

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
Escuela Nacional de Estudios Profesionales
IZTACALA



**PSICOLOGIA Y CULTURA: El Caso de la Cultura
de Sonora.**

001
31921
L4
1988-3

TESIS
Que para obtener el titulo de:
Licenciado en Psicologia
Presenta:
Francisco Luna Preciado

Reyes Iztacala, Mexico.

1988



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la Memoria de
Doña Ramona P. de Luna,
la Jefa

Con fraternidad carnal: al Mario, La Elvia, el Mike, Lupita, César, Javier, Abraham, el Memo, Sergio López, Vidal, Ismael, Eugenia, El Sonora, La Yola, Rafael, Romualdo y Fam., Mayel (Q.E.P.D.), El Valencia y Fam., Chuy "Long" (Q.E.P.D.), Ramón Sánchez, y toda la brosa iztacaleña.

I N D I C E



1000936

	pag.
Introducción	1
I. La Colonización	
I.1 El Descubrimiento	9
I.2 Los Triunfos de la Sta. Fe.	14
I.3 Los Favores Celestiales	21
I.4 La Resistencia India	27
II El Porfiriato	
II.1 Estampas de Ayer	34
II.2 Modernización Capitalista y Positivismo	37
II.3 El Modernismo y la Ruptura Cultural	40
II.4 Las Veladas Literarias y el "Buen Gusto"	42
II.5 Revolución en Sonora	47
III. El Constitucionalismo	
III.1 Maderismo y la Rebelión de los Caudillos	56
III.2 Adolfo de la Huerta: Violinista en busca de Tejado	60
III.3 Alvaro Obregón: Qué no oyes ladrar los perros?	63
III.4 Plutarco Elías Calles: Abajo el mole de guajolote; viva la carne asada.	68

IV Los Brincos de la Modernidad	
IV.1 Cultura, Estado y Sociedad Civil	76
IV.2 Urbanismo y Cultura de las Pedradas.	82
IV.3 La Frontera como territorio libre	94
IV.4 La Cultura del Agro: de la sierra a la costa.	101
Discusión	110
Bibliografía	115

INTRODUCCION

Reconstruir un hecho ideológico-cultural requiere de situar las condiciones concretas en las cuales éste se manifiesta, así como los campos y disciplinas en las que se evidencia su influjo, ya que al hablar de una formación psicológica, individual o colectiva, no deben pasarse por alto las determinaciones externas, implícitas, al comportamiento, la cultura, de un grupo social y la multiplicidad de nociones y conceptos que los refieren.

De allí -que, al pretender analizar psicológicamente una población determinada, es innegable tener que tomar en cuenta, tanto la realidad social en que se haya inmersa y, los registros, productos, que se plasman en su desarrollo histórico.'

Así, llegamos al elemento totalizador que enmarca el hecho psicológico. La cultura, entendida como, la dinámica de relaciones sociales que se establecen en una comunidad concreta, es decir -según Marx- "el complejo de creencias, costumbres, comportamientos, habilidades y tradiciones que hombres y mujeres despliegan para producir y reproducir su vida material y espiritual", dándole sentido y organización ideológica, discursiva, a su existencia.

También, un aspecto de importancia, lo constituye el modo en que se ha desarrollado una cultura y una psicología social determinada. El telón de fondo sobre el que la práctica material y espiritual de la sociedad, expresa un modo de ser y de vivir, sortearse su condición humana en el ámbito de la cotidianidad y su devenir, su historia.

Otro elemento que entra en juego, es aquel en el que se hayan los registros con los cuales identificar y analizar la realidad "objeto de estudio". Así, la literatura y el arte contienen los productos que dan significado y particularidad a una cultura; ya que aquella, como modo de apropiación y signo de la realidad social, pasa a integrar la triple relación (psicología, historia y literatura) que da el acabado epistemológico para abordar nuestro problema.

Psicología e Historia

Si partimos de una definición -no por sencilla, simplista- de "la historia como reconstitución, por y para los vivos, de su vida y la de los muertos", nos enfrentamos a un problema evidente: Quién narra la historia y cómo la escribe?

Tradicionalmente, entendemos por historia, aquello que bajo el manto de la oficialidad se nos impone como la única forma de aprehensión y memorización de sucesos, fechas, nombres, batallas y lugares comunes: Oh! Perogrullo: la historia la escriben los vencedores. Sin embargo, en el mundo de los vivos permanecen costumbres, ritos, leyendas, chismes que pasan a formar el acervo de la tradición oral y de la literatura; de allí que coexistan en el discurso social, el aspecto formal de la historia, con la ficción y la mitología que se expresan en la psicología, el habla y la cultura mágico-maravillosa de los vencidos.

Historia y Psicología camina juntas. Abrazan a la literatura como método de exposición, como acto de comunicación que establece su diferencias, de otras prácticas discursivas, en la medida que constituye un imaginario en el cual crea su propia verdad, regulada siempre por leyes lingüísticas propias del

discurso literario. Ya que como forma de enunciación connotativa no necesita de un contexto real, propiamente dicho, sino que la realidad (psicológica y literaria) es creada a través de los elementos del discurso en cuestión; a pesar de la noción positivista que la define como experimento fotográfico de la realidad al estilo de Emilio Zola o de José López Portillo y Rojas.

De esta manera, la literatura se nos presenta, a su vez, como una situación comunicativa imaginaria, en la cual su distintivo fundamental es el relato: un narrador que cuenta algo a alguien de una determinada manera: una historia privada que cuenta un narrador común y corriente a un destinatario particular en un lenguaje cotidiano, coloquial, en el que se notan modos diferenciados de representar los motivos de lo narrado; trascendiéndo la mera fotografía de los hechos, apuntando a reconstruirlos bajo una forma de enunciación que rebasa la pura descripción, dando la posibilidad de establecer un juego ficticio, psicológico, ideológico.

Historia y Literatura.

"...La narración de los hechos pasados -dice Roland Barthes- sometida por lo general en nuestra cultura, a partir de los griegos, a la sanción de la ciencia histórica, colocada bajo la imperiosa garantía de lo "real", justificada por principios de exposición "racional", difiere realmente por algún rasgo específico, por una indudable pertenencia, de la narración imaginaria tal como se encuentra en la epopeya, la novela o el drama?

Si partimos de esta pregunta: Qué elementos entran en juego para omitir su diferencia, o de otra manera: Cómo pasamos de un discurso "objetivo" a otro imaginario?

Para resolverla y adentrarnos en el análisis de la literatura en su relación con la psicología y la historia, tenemos que tomar en cuenta los elementos constitutivos de todo relato: Quién narra? A quién le narra? (destinatario) Qué Narra? (historia) y Qué código emplea? (discurso). Sin embargo, en este caso, nos centraremos en el elemento subordinador, es decir, aquel en el que se presenta y gira tanto el punto de vista, como la visión del mundo o ideología que se entrelee en lo narrado. Así, llegamos a la categoría central de análisis: El Narrador. El cual crea su mundo ficticio mediante sistemas de representación que involucran la participación del lector al momento de enunciar el objeto y, en donde él aparece como un ser metamórfico, cuya presencia en el discurso es siempre... una máscara, una ficción creada por su propio lenguaje.

Ahora, tenemos otra pregunta: Quién narra? y una respuesta en que se diferencia el narrador como voz enunciativa y donde el autor real desaparece en el contexto de la obra, dejando que aquel se explice en la elaboración de una realidad ficticia, como pretexto para comunicar algo a alguien; encontrándolo con dos recursos que manifiestan su presencia en el discurso narrativo, a saber: su punto de vista y su perspectiva.

Uno, que es su punto de hablada, la posición espacio-temporal en que se ubica el narrador respecto a la historia presentada: Sabe la historia?, siente?, Dye?, participa en la

trama? La otra, es aquella en que se expresa la sensibilidad vital del narrador, los elementos ideológicos implícitos en la obra, que contienen valores éticos y estéticos que reflejan la actitud interior (efectiva, psicológica) del enunciador y sobre la cual, giran diferentes concepciones del proceso natural-social de formación de la cultura y los hombres.

Encontramos, pues, que el discurso literario como modo de apropiación espiritual de la realidad, sólo es tal, en tanto que organiza y edifica un mundo imaginario, que a su vez, contiene su sentido humano correspondiente en el nivel de la realidad concreta; esto es, cotidianeidad elevada a ficción y/o ficción aterrizada en concreción.

Así, pues, si por una parte se propone el análisis de la literatura a partir del narrador y las formas en que éste se manifiesta en su discurso; es también importante señalar que el hecho psicológico se mueve en un doble ámbito: el discurso de la historia y el literario, en donde, siguiendo otra vez a Barthes "...el discurso histórico es esencialmente elaboración ideológica o, para ser más precisos, imaginaria, si es verdad que lo imaginario es el lenguaje por medio del cual el enunciante de un discurso (entidad puramente lingüística) 'llena' el tema de la enunciación (entidad psicológica o ideológica)... con lo cual, se cierra el círculo paradójico: la estructura narrativa, elaborada en el cisol de las ficciones (...) se convierte a la vez en signo y prueba de la realidad".

Psicología y Vida Cotidiana

En qué medida los modelos psicológicos responden a los modos en que se objetivan los comportamientos individuales y sociales, sino a través de la compenetración discursiva del sustentante en los hechos que urgen de aprehensión y explicación en el tiempo y espacio donde ocurren? De otro modo: Cómo las ciencias humanas, es decir, el conjunto de disciplinas que hacen de la "personalidad" y el "comportamiento" del hombre y, de su existencia en sociedad, el objeto -problema de su conocimiento, pueden mediante su aproximación discursiva e ideológica, explicarlo en el momento actual de su desarrollo en condiciones histórico-concretas?

La vida cotidiana -según Agnes Heller en Sociología y Vida Cotidiana- corresponde al mundo en que la personalidad (el conjunto de expresiones vitales) se expresa en una estructura de objetivaciones, en un escenario real con un lenguaje particular y una amalgama de sentimientos, afecciones, motivaciones, vicios y contradicciones que le posibilita crear sus propias condiciones de existencia. Aquí, el "quid" de todo hecho psicológico y de toda formación cultural regional, continental o universal.

La existencia concreta de los individuos y el modo en que se objetivan y dan sentido a su vida, conlleva la creación de los medios de subsistencia y de los productos con los cuales mantener su corporeidad física, civil, y darle distinción, originalidad, en un mundo donde la homogenización de la cultura prolifera como formas de control ideológico y político. De allí, el objetivo del presente trabajo:

Reconstruir el proceso de formación de la cultura sonorenses, a través de los registros, expresiones vitales concretas, que ha generado en su desarrollo, que abarca desde el "encuentro" entre españoles y etnias locales, hasta nuestros tiempos. En ese contexto, detectar los modos de objetivación en los diferentes estadios significativos por los que ha atravesado nuestra formación regional.

Así, en el primer capítulo se abordará el proceso de descubrimiento y colonización sufrido a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII y, como evento culminante, las rebeliones indias que se gestaron durante todo el siglo XIX y primeros años del siglo XX.

El porfiriato -segundo capítulo-, período crucial en la transición de las estructuras económico-políticas del país, servirá de telón de fondo a la cerrazón de la cultura provinciana del norte de México, en la noción aristocrática de las actividades culturales alrededor de la poesía, la música y el teatro. Aún cuando "la masa" (ese universo de sensibilidades vivientes) recrean su personalidad y sentimientos en la lírica, el chascarrillo y el partido de beisbol.

En el tercer capítulo, tratamos de aproximarnos a este interrogante: Qué importancia tiene el constitucionalismo sonorenses en ese complejo mosaico que fué la Revolución Mexicana? Es -sin temor a decirlo- "el caudillismo", representado por Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, el movimiento que marcó el rumbo a seguir, después de la constitución de 1917, en la conformación moderna del Estado Nacional. Son ellos "Los Bárbaros

del Norte", los que nos heredan una cultura política basada en la pasión por la estrategia militar, en la personalidad adusta y en la toma de decisiones "a la brava, compadre". De allí la gran veneración de la cultura oficial de Sonora por sus "Jefes Máximos". También, de aquí, intentamos, con vocación literaria, una interpretación de su modo de ser y pensar la refriega revolucionaria y los destinos del país.

En el último capítulo, hacemos un recorrido por las condiciones históricas que signan nuestra modernidad, mediante el análisis de los productos literarios y hechos políticos que condensan la formación ideológico-cultural y su expresión en el universo de los sentimientos regionales. Para ello se disecciona la entidad en sus particularidades geográficas: La ciudad, la frontera, la sierra y la costa.

Para finalizar, se establecen algunas consideraciones sobre el estudio de la "subjetividad individual" en el campo de las ideologías y de las formaciones discursivas, con el propósito de sentar algunas afirmaciones que permitan realizar un estudio teórico, o menos empírico, sobre el binomio Psicología y Cultura.

1.- La Colonizacion

I.1 El Descubrimiento

Todo pueblo produce los registros con los que se distingue su cultura. Cuenta sus historias y sus chismes, erige monumentos a sus héroes, destapa las cloacas de la memoria y evoca su pasado, vive su tiempo y construye sus mitos, da hilo a sus propias utopías para condensar su psicología, y su conciencia histórica que lo define con nacionalidad y época, el momento que vive. Tal es el caso de la cultura de Sonora que se remonta a la elaboración de las pinturas rupestres y las primeras huellas que dejaron los expedicionarios españoles, señaladas en los relatos de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca.

Aunque es difícil fijar con exactitud las andanzas de éste por tierras nortteñas, sin embargo, tomémoslo como referencia obligada de las primeras noticias que hay de la región.

Pocos relatos existen en la literatura de la conquista con tanta fuerza, crudeza y asombro como los que se cuentan en Los Naufragios.

Ya para los traintas del siglo XVI, época del Renacimiento y festín español, donde imperaba el arrojo personal y el YO encarnaba la voluntad de Dios y la Corona, sabíase que al otro lado del mar existían dioses diferentes y hombres que del oro y la roca hacían su temple, su forma de vivir. Se tenía noticia de batallas y conquistas que Hernán Cortéz y el fiero de Bernal Díaz libraban en "aquestas" tierras. Numerosas cartas de relación, crónicas geográficas y de guerra se habían hecho llegar a España y los peninsulares se daban por enterados de nuestra mitología,

costumbres y religión. Cundía el temor entre aquellos que se alistaban para venir a las Indias, de llegar a ser ofrenda, con el corazón palpitante y descubierto a lo supremo, a Huitzilopochtli que sediento esperaba sangre rubia para cobrar venganza por la conquista.

La aventura de Alvar comienza al embarcarse en la expedición de Pánfilo de Narvaez a la Florida al finalizar los años 20's de ese siglo. Tiempos en que el concepto de Adelantado recobraba la vieja tradición medieval del emprendedor: conquista reinos y te diré qué título de nobleza consigues. Conquistar y compartir con la Corona los bienes es amar a Dios y al Rey.

Narvaez, el adelantado, "El Cid en carabela", le toca estar al ras del suelo en la rueda de la fortuna. Su empresa, la búsqueda de las míticas ciudades de oro de Cibola y Quivira, termina en el naufragio ocurrido al entrar en el Golfo de México, del cual sobrevivieron trescientos hombres que "... rompieron a caminar hacia el poniente. En el tránsito encontraron dificultades y penas. Las tribus indígenas los hostigaban en cada recodo. Siguieron el rumbo del caudaloso río Mississippi, y lo remonteron hasta las cercanías del actual Kentucky y siguieron hasta el Colorado. Las enfermedades, las penurias, el cansancio, las emboscadas, mermaron las meznada y por último los restantes, unos 16, cayeron prisioneros en manos de una tribu que Cabeza de Vaca llamó Masianes" ¹. Sin embargo, el proloquista de la edición de Los Naufragios (Aguilar, 1944), Justo García Morales, sitúa la

1. Sánchez L., Alberto: Prólogo a Los Naufragios y Comentarios de A. Núñez Cabeza de Vaca, Ed. Premiá, México, 1977.

tragedia en la funesta Isla del Malhado en Mississippi, de donde salieron vivos sólo Cabeza de Vaca y tres compañeros que "a fuerza de estratagemas para con los indios, haciéndose pasar por una mezcla de médicos y de magos, pudieron atrevesar las inmensas regiones de Texas, Chihuahua, Sonora y cerca de California."

Sea cual fuere su ruta, porque en esto hay divergencias, ellos encuentran una cultura poco desarrollada con respecto a sus contemporáneas originadas en mesoamérica, pero en su descubrimiento se desmiente la noción de que los indios eran antropófagos, por el contrario, el propio Alvar nos relata la calidad de personas que encontró en su desventura: "Los indios, de ver el desastre que nos había venido, y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con el gran dolor y lástima que hobieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio, y tan de verdad, que lejos de ahí se podría oír, y esto les duró más de media hora; y cierto ver que estos hombres tan sin razón y tan crudos, a manera de brutos, se dolián tanto de nosotros, hizo que en mi y en los otros creciese más la pasión y la consideración de nuestra desdicha" ².

A pesar de las burdas apreciaciones que el infortunado navegante hace del carácter de los naturales (como han proliferado las visiones etnocéntricas), hay aquí una explicación que muestra cómo el proceso de conquista sufrido por los grupos náhuatl, se torna en un encuentro casual que a la postre resultaría en una colonización donde el evangelio suple al

2. *Ibides*.

arcabuz y la destrucción de pueblos y templos se trocan en levantamiento de misiones.

No hay matanzas ni recelos, son cuatro personas entre varias tribus contra la geografía inhóspita, seriación de ayudas mutuas, fusión interminable de dos razas, dos modos de ver y percibir el mundo: unos, acostumbrados al calor y a los enseres de lodo y piedra, admiradores de petroglifos; los otros, soñadores de reinos maravillosos, amantes de palacios góticos y aspirantes a algun título nobiliario.

Todo escritor, todo descubridor, siempre repara en lo humano, siempre fija con claridad los rasgos de lo novedoso. Nuñez no es la excepción. Además de mostrarnos sus aventuras, indaga en las personas, en sus costumbres, y establece parangones entre su cultura y su "Yo" (como buen renacentista) con la cultura y la psicología que encuentra, con la que se presenta a su vista y como un deber la registra contando los detalles de la vida de los indios: "Todos éstos acostumbran dejar a sus mujeres cuando entre ellos no hay conformidad, y se tornan a casar con quien quieren; esto es entre mancebos, más los que tienen hijos permanecen con sus mujeres y nos las dejan, y cuando en algunos pueblos ríen y traban cuestiones unos con otros, apuñeanse y apaldanse hasta que están muy cansados, y entonces se desparten; algunas veces los desparten sus mujeres, entrando entre ellos, que hombres no entran a departirlos; y por ninguna pasión que tengan no meten en ella arcos ni flechas; y desde que se han apuñado y pasado su cuestión, toman sus casas y mujeres, y vanse a vivir por los campos y apartados de los otros, hasta que se les pasa el enojo y cuando ya están desenojados y sin ira, tornase a su

pueblo" 3.

Es, pues, sorprendente observar la vigencia que mantienen estos relatos en una sociedad como la nuestra, donde por una u otra razón, los problemas maritales resultan del desamor; las riñas colectivas hasta antes de la proliferación de la violencia como mercancía, se sucedían a "patada limpia"; y los enconos se resolvían con sólo negarle la palabra al contrincante.

Alvar Nuñez descubre y se descubre entre un lenguaje directo y lleno de bimebraciones y encabalgamientos, teje un mundo fantástico hasta esos días inesperado e inexplorado. Presenta al mundo europeo la vastedad y riquezas de la América Septentrional, que al no ser ciudades mágicas y cubiertas de oro, es paisaje árido y escenario que le costó nueve años recorrer, desde el Golfo de México hasta el Golfo de California. A diferencia de los colonizadores que después le sucederían, él se convirtió en un indio más, quizá sujeto a su propia transformación, como lo constata la siguiente anécdota cuando en 1536 tropezó con unos españoles que ya merodeaban la región: "Recibieron gran alteración -dice- de verme tan extrañamente vestido y en compañía de indios. Estuvieron mirándome mucho espacio de tiempo, tan atónitos que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada".

"Encuentro" de dos culturas? Tedles salidos de las entrañas del desierto? Simbiosis cultural que pone de manifiesto la amabilidad y hombría de los indios americanos? Ciertamente la aventura de Cabeza de Vaca y sus compañeros de viaje (Andrés Dorantes, Bernardino del Castillo y el negro Estebanico) sirvió

3. *Ibides.*

para dar credibilidad a la bonanza de estas tierras y el otorgamiento de licencias para efectuar varias expediciones con el fin de conquistar y evangelizar a los gentiles del noroeste de México, antes Nueva Navarra.

I.2 Los Triunfos de la Santa Fe.

El siglo XVII, época en que la cultura occidental registra ya la magnitud pictórica de El Greco al advertir en su obra Laocconte y sus hijos los destinos que esperan a todo aquel hombre que intente trastocar la moralidad religiosa y pública que parece pervertirse debido a las fortunas que permean en Europa, producto de la conquista de América: prohibido ser homosexual o inteligente porque el destierro y las serpientes serán tu castigo y morirás por su veneno, mientras el reino vislumbra el progreso y la expansión de la fe católica.

Siglo, también, que marca el inicio de nuevas incursiones al noroeste de México, con la aceptación de la Corona de integrar a sus ejércitos a los evangelistas jesuitas, quienes enterados ya de los relatos antes expuestos, se lanzan a la empresa de conquistar y colonizar la región. Los jesuitas, de la compañía de Jesús, seguidores de San Ignacio de Loyola, hombres educados para la religión y la guerra, las ciencias y las artes, comienzan su actividad religiosa desde la mitad del siglo XVI, y -según Gaya Nuño en su Historia del Arte Universal- el gran arquitecto, Vignola, "... había comenzado en Roma, el año de 1568, la construcción de un gran templo -II Gesù- por la compañía fundada por San Ignacio. Tres naves, cruceros, y en el centro de éste,

una enorme cúpula destinada a inundar de luz el interior y a crear una atmósfera de optimismo, poniendo también de relieve cualquier otra magnificencia que allí se contuviera. Era el prototipo de iglesia jesuita, destinado a multiplicarse en todos los países de religión católica." 4 De ahí que los jesuitas, con esa amalgama de misionero y soldado, acuñara el decoro espiritual vigente en ese tiempo para incorporar nuevas tierras al manto del catolicismo y pelear en despoblado.

Tal es el caso del padre Andrés Pérez de Ribas, quien tras un atropellado viaje desde el centro del país, arriba a la provincia de Sinaloa y posteriormente al Valle del Yaqui en 1617. Amplio fue el ejercicio evangélico del padre, desde la conversión de indios hasta la enseñanza de nuevas formas de trabajo y organización social, ya que a él se deben la agrupación de los ocho pueblos yaquis, que hasta la actualidad existen (como lo constata en el prólogo a la nueva edición de Los Triunfos), reuniendo a todos los naturales que estaban dispersos a lo largo del río Yaqui.

Quizá sean bastantes atributos para él, emisario de la fe y de la voluntad de Felipe IV, pero es que detrás de la retórica sobre las virtudes de Dios y del rey, concebía al indio como carne que ofrecer al engrandecimiento del imperio, invirtiendo la fórmula del ritual mexica. Sin embargo, "al César lo que es del César": Triunfos de la Santa Fe quería decir: hallar el lado de nuestra cultura y nuestra psicología, la formación ideológica que nos distingue desde entonces, la manera de ser de los indios

sonorenses; nómadas, entrones con la lanza y la honda, alucinados por el sol recio y las noches estrelladas del desierto donde, cada geometría del firmamento y cada planta, representaban animales y dioses, inspiración y motivo del arte rupestre.

Triunfos quería decir, _valga decirlo- etnografía, dominar una cultura desde la cultura misma, como lo demuestran los tantos bautizos y conversiones religiosas. Era, pues, de convivir y convencer ante la imposibilidad de mermar sus huestes en batallas feroces contra los indomables yaquis que ya habían vencido al capitán Diego Martínez de Hurdaide teniéndole una emboscada, como signo de resistencia a la cristiandad, por lo que Pérez de Ribas los reconoció como "gentes tal vez perdonadas de las fieras".

Así, en sus crónicas se encuentran, además, observaciones sobre las formas más subjetivas, espirituales de comportarse, de "vivir la vida" y entonces escribe: "De los vicios y costumbres bárbaras que predominan entre las gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe", y a la letra dice: "El vicio que más generalmente cundía en estas gentes, y de tal suerte que apenas se hallaba una en la cual no predominase, era el de la embriaguez, en que gastaban noches y días, porque no lo usan cada uno a solas en sus casas, sino en cêlebres y continuos convites que hacian para ellos y para cualquiera del pueblo que hacìa vino, era llenando grandes ollas y convidando a la boda a los de su ranchería o pueblo y a veces también a los comarcanos y vecinos, y como era tanta la gente, no faltaba convites para cada

día y noche de la semana y así siempre andaban en esas embriagueces"⁵

El hallazgo aclara: sorprende que en la actualidad el fenómeno permanezca: los herederos de la fe católica proponen una moral sumisa, reprueban el jolgorio y, el pueblo, indios y mestizos, ante el colonaje y la marginación se festeja y, a veces, pelea y vence.

Era el estilo de profesar de los hijos de San Ignacio de Loyola durante la colonia. Años antes, otro religioso de la misma orden, había realizado trabajos en esa dirección en el centro del país. El padre de José Acosta marcó la pauta en el campo de la actividad religiosa, unida a la elaboración de estudios etnográficos, los cuales, finalmente, se convertían en guía para la práctica del evangelio y las consecuentes conquistas de nuevas tierras; como lo muestran los relatos de su libro Historia Natural y Moral de las Indias, en donde desmiente la creencia de que los indios eran "hombres faltos de entendimiento", muy al contrario, destacaba también sus costumbres y sus virtudes: "... Más el ejercicio de recreación más tenido por lo mexicanos es el solemne mitote, que es un baile que tenían tan autorizado, que entraban a veces en él los reyes... Hacíase este baile o mitote de ordinario en los patios de los templos o de las casas reales, que eran los más espaciosos. Ponían en medio del patio dos instrumentos: uno de hechura de tambor, y otro en forma de barril, hecho de una pieza, hueco por dentro y puesto como sobre una figura de hombre o animal, o de una columna. Estaban ambos

5. Pérez de Ribas, Andrés, Los Triunfos de Nuestra Fe: Nueva Edición, Ed. Gobierno del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1985.

templados de suerte que hacían entre sí buena consonancia. Hacían con ellos diversos sonos, y eran muchos y varios los cantantes; todos iban cantando y bailando al son, con tanto concierto que no discrepaban el uno del otro, yendo todos a una, así en las voces como en el mover los pies con tal destreza, que era de ver..." 6

Estos textos, nos muestran la valla que el trabajo de los jesuitas tuvo para el desarrollo de la cultura mexicana. No es el hecho de que nos evangelizaron y nos sacaron de la barbarie, sino la capacidad de indagación, observación y, porqué no, respeto a nuestra psicología, la sensibilidad con que construimos nuestro orden y espacio cultural; como antes lo habían hecho motolinía, Sahagún y De las Casas.

Plantear la pregunta linealmente, fue buena o mala para México la colonización?, sería poner una cortina de humo al problema de encontrar el hilo conductor de nuestra formación histórico-cultural y de nuestra, hoy tan en boga, identidad nacional: "Palo dado, ni Dios lo quita".

La colonización prosigue entre el asentamiento de nuevos pueblos y la imposición de una nueva visión del mundo, en la que el Hermano sol y el Hermano Venado compiten con la cruz y con Cristo crucificado, como lo relata, también Fernando A. Galaz en su libro Hermosillo de Ayer y Hoy, al encontrarse españoles y pimas en la fundación de la Villa del Pitic.7 Bajo ese sincretismo deviene la cultura yaqui, donde el hombre y el venado se vuelven unidad, se ensancha el cosmos: y el venado es hombre y el hombre es venado, metonimia y danza, flor y canto como lo

6. Acosta, Jose de, Historia Natural y Moral de las Indias, Ed. Artes Gráficas Soler, España, 1977.

7. Galaz, Fernando A., Dejaron Huella en el Hermosillo de Ayer y Hoy: Crónicas de Hermosillo de 1700 a 1967, Primera Edición, Hermosillo, 1971.

manda la tradición del pasado mexicano.

Eso encuentra Pérez de Ribas: gente todavía aferrada a las costumbres más antiguas sobre las que se impone el evangelio y que, aun así, no dejan de existir. Sin embargo, el jesuita cumple su misión de conquistar tierras para la Corona y para la muy católica majestad del Rey "N.S." Felipe IV, como él mismo le dedica en su libro.

Naufragios, luchas y grandes escaseces cuesta la colonización del noroeste de México. Son los españoles hombre educados en la tradición renacentista de la religiosidad y la guerra, pero a estas alturas del siglo XVII son conocedores y practicantes del racionalismo humanista: vencer la naturaleza y convencer al hombre (indio), así describirlo a él, a su habitat. Naturalista y buen observador, es el influjo que Pérez de Ribas obtiene del Padre Acosta. A la par de sus trabajos religiosos, da razón de la geografía y naturaleza de los lugares, constante que se mantiene en los evangelizadores y jesuitas venideros.

En los "Triunfos de Nuestra Santa Fe", se describen, también, bautizos de párvulos y adultos, reducción y conversión de nuevos grupos indígenas, muertes y bondades de religiosos caídos "por manos infieles" (de los indios, obviamente) en plena predicación, de rebeldes alzados y parricidas, de como logran la paz con algunos pueblos yaquis y de como "libranos Nuestro Señor de un gran peligro y traición", de las calidades particulares de las misiones, de los "exámenes de admisión" a los indios para ingresar al catequismo, de las provincias de Sinaloa y la California; en fin, un sinnúmero de relaciones que terminan convenciéndonos de que tener cultura regional no se debe

exclusivamente a la resistencia contra el barroco de la época, contra esa "perla de contextura anormal, cuya lisura esférica y típica está aquejada por protuberancias irregulares que la convierten en desdeñable para su manipulación, comercio y uso..."⁸, sino a un realismo mordaz y bravucón, un impresionismo que espejea a 45 grados en pleno solazo. No hay iglesia de Santa Frisca ni grandes cúpulas, sólo misiones de adobe, ramadas de ocotillo, pedernales y arcos de jécota.

Aun, así, se abrió el puente, ya inseparable, con el mundo occidental, con sus estilos y valores sociales, ideológicos, en que se arraiga nuestra cultura mestiza, donde lo pagano se funde con esa nueva mística para dar paso, en ese entrelazamiento, a la religiosidad india llena de fuerzas, símbolos y desdoblamientos humanos, metamorfosis que declaran la continuidad de la vida y la reencarnación en un sahuaro o en el lucero de la tarde, -como evocaríamos a José Revueltas en su Viaje al Noroeste de México: con una apreciación más chamánica que Sociológica, más religiosa que científica: "Bajo la piel hiriente e inamorosa de cada sahuaro, de cada siviri, de cada arbusto y pitahaya, hay, sin duda, viviendo silenciosamente, aguardando quien sabe qué provenir, un yaquí secreto y desconocido, que mañana poblará la tierra con nuevos brazos y nuevas esperanzas. La naturaleza está llena de ellos, y de su ruda hechizo, de su monte bajo y furioso, de sus espinas, saldrán un día los yaquis del porvenir, libres del encantamiento que por ahora los mantiene vegetales y sombríos." (Obras completas No. 24; pag. 30)

8. Baya Nuño, op. cit.

I.3 Los Favores Celestiales

En el último cuarto del siglo XVII, la Corona propone ensanchar sus dominios con la colonización de la California y de la Pimeria Alta (norte de Sonora). Requería incorporar a sus bienes la fertilidad ya conocida de la región y establecer la paz y el bautismo de las etnias localizadas en ese entorno. Ambito en el que aparece la figura apocalíptica del Padre Eusebio Francisco Kino. Jesuita Italiano, viaja a España para trasladarse a México, aprende español en Cádiz. Después de varios intentos atravieza el Atlántico y llega a la Nueva España hacia 1681. Hombre instruido y creyente. Hay en él de los renacentistas en un presente de auge del barroco y el desencanto moral en el centro cultural por excelencia que era (y sigue siendo) la Ciudad de México, ombligo del Novohispanismo.

Ya sus trabajos científicos y cartográficos lo relacionaban en la época con el sabio mexicano Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Sus disquisiciones astronómicas a partir del "Cometa Halley" causaba revuelo en los círculos intelectuales, eclesiásticos y literarios, al grado que la también ilustre Sor Juana Inés de la Cruz, dedicaría un soneto en tono de sorna, aclaratorio, por tan acalorado problema:

Aunque es clara del cielo la luz pura,
clara la luna y claras las estrellas,
y claras las efímeras centellas
que el aire eleva y el incendio apura;
aunque es el rayo claro, cuya dura
producción cuesta al viento mil querellas,
y el relámpago que hizo de sus huellas
medrosa luz en la tiniebla obscura;
todo el conocimiento torpe humano
se estuvo obscuro sin que las mortales
plumas pudiesen ser, con vuelo ufano,
Icaros de discursos racionales,

hasta que el tuyo, Eusebio soberano,
les dió luz a las luces celestiales. 9

El novohispano en su época barroca, a través de la literatura, confirma un uso y una función que bajo el manto del Santo Oficio la reduce a ser meramente conventual, hecha para adornar los conocimientos que se incorporan al corpus de la cultura mestiza en el México del XVII.

Sor Juana, con excepción, sorprende por la sagacidad para responder poéticamente a los preceptos y tabúes religiosos de su tiempo, emplea elementos novedosos en las técnicas expositivas, el sueño se incorpora a la crítica (Primero sueño) y la epístola funciona como ensayo político (Respuesta a Sor Filotea). Su ortodoxia la mantiene hasta declararse humilde servidora del Señor y del Virrey: "Por ventura soy más que una pobre monja, la más mínima criatura del mundo, y la más indigna de ocupar vuestra atención": -se preguntaba ufanamente-, como Kino se declaraba también, "el más indigno de todo el orbe".

Aquí, pues, una constante que deja huella en el perfil mexicano y su cultura -como lo trata Samuel Ramos-, se expresan con una humildad frívola, una sencillez al borde del pretexto: "soy un pobre venadito que habita en la Serranía".

Lo que pudiera llamarse "complejo de inferioridad" no es más que una voluntad de Servicio a Dios que la religión, y a través de ella, logra socializar en la feligresía como mecanismo de control pasional. Moldear un "carácter" presto a la aceptación de

9. Sor Juana Inés de la Cruz, Obras Completas, Ed. F.C.E., México, 1951, Tomo I

las reglas del juego ideológico-político para asegurar la hegemonía moral y, hasta el presente electoral.

Las primeras incursiones del Padre Kino fueron a la entonces "Isla" de Baja California, como cartógrafo real en la expedición del Almirante Isidro de Atondo y Antillón. La primera, en 1683-84 desde San Lucas (El Fuerte, Sinaloa) hacia San Bruno y San Isidro en Baja California. Las tormentas, las altas temperaturas y la escasez de agua y alimento fueron los motivos del fracaso para colonizar California.

Otra vez en México, Kino es favorecido por la real cédula de 1686, expedida por Felipe V quien ordenaba la expansión territorial y espiritual del imperio: "...he acordado dar la presente -decía el famoso texto- por la cual ordeno y mando a mi virrey de la Nueva España y a los presidentes y oidores de mis audiencias reales en México, Guadalajara (...) que, luego que reciban esta mi real cédula, pongan especial cuidado y aplicación en que se vayan reduciendo y convirtiendo a nuestra Fé católica todas las naciones de indios que hubiera en el distrito y jurisdicción que comprende la gobernación de cada audiencia y gobierno..."

Ante tal circunstancia, Kino propone su misión con los "seris" y con los "guaymas". Así, por medio de la audiencia de Guadalajara, obtiene licencia para incursionar hacia la Pimeria Alta. El desierto se ofrece voraz ante "el padre a caballo". En 1687 llega a la serranía oriental de Sonora, a Oposura (hoy Moctezuma), trasladándose rápidamente al Valle de Cucurpe donde -según el Jesuita Charles W. Polzer- estableció su nueva misión, Nuestra Señora de los Dolores, y tuvo el primer acercamiento con

los indios pimas de la región.¹⁰

Por qué citar el curriculum de Kino y sus andanzas por estas tierras?

Es él, sin temor a decirlo, la personalidad que condensa los rasgos y comportamientos de la psicología de fines del siglo XVII en estas regiones, donde la geografía y el desarrollo de las fuerzas productivas eran la copia inversa de la modernidad reacionalista en la Ciudad de México. Cuál ruptura de formas estético-literarias, cuál Gongorismo en una región donde el verso oscuro y el sueño surjuanesco eran "reconvertidos" en el trueque del habla y el idioma: lenguas nativas por español adosado de latín?

Sin embargo, Eusebio Kino se respalda en las luces celestiales y en sus apostólicos sudores para domeñar indios, bustizar párvulos, introducir nuevas variedades agrícolas, fundar misiones y pueblos, descubrir recovecos naturales hasta llegar a confirmar la tesis sobre la forma peninsular de la Baja California; -bajo mandatos hechos por explícito- ya que el pirata Francisco Drake aseguraba, por toda Europa, que era una isla. Así, elaboró un mapa cosmográfico, hidrológico, geográfico, orográfico y náutico sobre la península, editado en la Universidad de Ingolstand, Baviera, por su maestro de matemáticas el padre Aldamo Aygentler.

Aquí, la colonización trasciende la mera catequización, va al grano, de la novedad al descubrimiento. Como en Los Infortunios de Alonso Ramírez, de Sigüenza y Góngora, se descubren los misterios de la tierra que le estaban apenas

10. Polzer, Charles, Eusebio Kino Padre de la Pinaría Alta, Ed. Gobierno del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1984.

pintando su "mapa mundi". Hay que colonizar haciendo descubrimientos, inventar el mundo y su geografía, darle el verdadero contorno al planeta, establecer la línea divisoria entre la superficie y el mar, continente y océano. Donde la literatura le da la mano a la ciencia y las gracias al rey: "Pero ahora, ya gracias a su divina majestad, con varios, y en particular con tres entradas de 150, de 170 y de 200 leguas de aquí a Nuestra Señora de los Dolores al noroeste he hecho, he descubierto con toda individualidad, certidumbre y evidencia con la aguja de marear y astrolabio en la mano, que, la California no es isla, sino península o istmo, y que en 32 grados de altura hay paso por tierra a dicha califonia..." ¹¹

A lo largo del siglo XVII y la primera mitad del XVIII se fundaron misiones (San Francisco Bac, Tumacacori, Tucson, entre otras), se organizaron las labores productivas, hubo un gran desarrollo de la agricultura en la parte meridional del Estado, la minería cobró un verdadero auge legando a Alamos ser el centro de desarrollo social y cultural. Se "pacificó" a las "gentes mansas, dóciles y afables" -como Kino las reconocería- y con ellas se nutrió el ejército con el que defenderían de los alzados yaquis y apaches "que suelen hacer muchas hostilidades y daños en esta provincia y sus fronteras" -terminaba diciendo el Evangelizador en su crónica sobre los indios indomeñados en el año de 1703.

Prosiguen, pues, conversiones y conquistas. Nuevos horizontes para la gracia y el honor del imperio. "Polvo, sudor y hierro" -dice Alfonso Reyes a los conquistadores- se extendían

11. Kino, Eusebio F., Favores Celestiales, Ed. Gobierno del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1985.

por estas tierras de Nueva Navarra, ya no en busca de Quivira, sino de nuevas almas y sus pertenencias que encomendar al Altísimo y sirvieran a su majestad, echando los cimientos de la cultura criolla que todavía se conserva en la Sierra y el Norte de Sonora, con ganado "Hereford", "pick up's" y vaqueros "ojo-azul" como en el western norteamericano o la ensoñación del mundo "Marlboro".

El siglo XVIII, es un período en que toma asiento la economía colonial en la región y se abre el puente con el centro del país para dar flujo a la cultura canónica del virreinato: llegan las fachadas de cantera con balaustradas de hierro vaciado, las grandes arcadas y la literatura elcesióstica. Jose Rafael Campoy nace en Alamos en 1723 y se adentra en los estudios de las lenguas y la teología llegando a enseñar latín en la misma Italia - como lo refiere Horacio Sobarzo en sus Crónicas Biográficas - primer producto de exportación intelectual de la región.

De esta manera el período colonial es también lucha de los naturales por preservar las tierras y los ríos que desde el pasado ancentro les pertenecen, sus creencias y sus costumbres, su cosmovisión tejida de los elementos de la naturaleza y de "las voces del silencio" y el mar. Las tribus afectadas por el "yori", el "blanco", resiste, pelea, sigue resistiendo, sigue peleando.

La lucha por defender la vera del Río Yaqui, ha motivado deportaciones, cacerías humanas por parte de los ejércitos constituidos para defender los intereses de los hacendados y terratenientes tanto de la región como norteamericanos. Las tribus Yaqui y Mayo han respondido siempre al agandalle caciquil.

Francisco P. Troncoso observa así el origen de la resistencia india: "Esta tribu era bélica por excelencia, y la larga serie de campañas militares que los gobiernos de la colonia y del México independiente habían llevado a cabo contra los Yaquis, no había permitido dominar esta nación tan brava que hubiera preferido el exterminio a la pérdida de su territorio. Es justamente en la palabra Territorio donde encontramos el meollo de todo el "problema Yaqui".

I.4 La Resistencia India

Por encima de los despojos y matanzas de que fueron producto, los indígenas sonorenses eran reconocidos, también, en forma degradada por los Jesuitas venideros. Por los años 60's del siglo XVIII (1756-1767) se encontraban en la región cuatro Jesuitas de los cuales Ignacio Pfefferkorn destacó por los trabajos misioneros y por los apuntes descriptivos que hizo de la región, de los aborígenes, de su cultura, comportamiento y aficiones:

"Imagínese una persona -decía- que llena de todas las condiciones para hacerse despreciable, baja y repugnante, una persona que en todos sus actos procede ciegamente sin ningún razonamiento ni reflexión; una persona insensible a toda bondad, que nada le merece simpatía, ni le avergüenza su deshonor, ni le preocupa ser apreciado; una persona que no ama la verdad ni la Fé y que nunca muestra una voluntad firme; alguien a quien no le agrada ser honrado, ni le agrada la suerte, ni le duelen las

penas; finalmente una persona que vive y muere indiferente. Esa persona, es el retrato de un indio de Sonora". 12

Sin embargo, estas apreciaciones son una repetición constante que pone al indio sin posibilidades de desarrollo cultural bajo la mirada depredatoria de los europeos y americanos que merodearon sus territorios.

Cuán aislados y apartados están los sonorenses de los sufrimientos y gozos de la patria -parafraseamos a Federico Bamboa-. Al parecer, ni la independencia ni la conformación de los estados nacionales durante la Ilustración en la primera mitad del siglo XIX repercutieron fehacientemente en la Sociedad Sonorense. El Estado siempre estuvo expuesto a las intervenciones norteamericanas y francesas.

Si Sonora, en los tiempos de la colonia, fué una región de misiones y presidios, a estas alturas de la Independencia y el advenimiento de la Ilustración, el siglo de las luces; los habitantes del estado, sobre todo los temibles apaches, promueven también la independencia de los jesuitas.

Quizá perseguidos por los cazadores norteamericanos y mexicanos que los hostilizaban constantemente y los veían como mercancías valiosas a las que había que matar y vender.

Sin embargo, la expulsión de los jesuitas vino por añadidura, como consecuencia de los mismos factores por los que el País se liberó de la Corona. Causas endógenas como la proliferación de las ideas liberales filtradas a través de la independencia de Estados Unidos, que de un modo u otro, no

12. Pfefferkorn, Ignacio, Descripción de la Provincia de Sonora, Ed. Gobierno del Edo. de Son., Hermosillo, 1983.

congeniaban con la idea de Religión, Gobierno y Sociedad que tenía el Imperio Español y la extrema pobreza que imperaba en criollos, mestizos e indios, fueron detonantes que obligaron a los frailes a abandonar sus servicios Evangélicos.

Por otra parte, causas exógenas como el gran desarrollo industrial que alcanza el capitalismo europeo que absorbió a la España de "charanga y pandereta" -diría Machado- a su reproducción en Norteamérica que propugnaba ya la expansión hacia México, que era merodeado por aventureros y matones, como puede leerse en las "novelitas de vaqueros" de Marcial La Fuente, Estefanía, era la contraparte colonizadora. Se debían, pues, las condiciones de violencia "sin ley" en la frontera, apaches y "pueblo", pápagos y pimas, tenían que bandolear, asaltar misiones y caravanas para sobrevivir; así es que, hombres blancos y Ordenes religiosas tuvieron que pelear hasta ceder en sus predicaciones.

Otra vez, se invierte la fórmula de dominio: primero los indios naturales cedieron al paso de la Fé y la cruz; ahora el evangelio y la moral feudal, abren paso a la legalidad nacional y al eterno amasiato con los vecinos del Norte.

Louis Lejeune en su libro La Guerra Apache en Sonora nos narra como de 1820 a 1886 se caracteriza por una resistencia permanente. Cacerías infernales de apaches se suceden en la sierra y la frontera, hasta pagar 300 pesos por su cabellera. A su vez, Gerónimo y sus hombres pelean, defienden sus tierras y desaparecen caravanas, vengán su ignominia: cobran caro su indefensión de siglos: "Tortured and Killed by the Indians". Qué esperar de una cultura (y sus consecuentes hábitos, costumbres,

comportamientos) que ha sido dominada y hecha al molde de la monarquía que basaba su pompa en las costillas del oro colonial y se hundía ante la industrialización y el capitalismo europeo que ella misma engordaba? O de otra manera: Qué respuesta social se engendra después de tres siglos de colonización y catequización?

Para el México central, la guerra de Independencia y la picaresca de José Joaquín Fernández de Lizardi. Posteriormente, la consolidación del Estado nacional con la Reforma y la Generación Romántica de Prieto, Altamirano y Ramírez. El advenimiento de la Ilustración permitió a la sociedad mexicana retomar el cauce de la cultura Universal, la lucha contra el atraso y el oscurantismo, herencia de la colonia. Convivir con lo que se ha llamado el "Despotismo Ilustrado", era sacar a la luz la pugna entre Erudición versus Ignorancia; Experiencia versus Juventud.

La práctica del periodismo aunado a la tradición picaresca dio la fórmula para parodiar e ironizar los vicios de la sociedad colonial que permeaban aun en el período independiente: a su vez que la función de la cultura y la literatura era ensalsar las virtudes del nuevo hombre culto de Hispanoamérica, el ejemplo clásico: "El Periquillo Sarnieto" de Lizardi.

Hacia 1830 asistimos a la regeneración mental de la cultura latinoamericana. Las ideas liberales y su expresión literaria en el Romanticismo promueven la Estética de la elevación Sentimental. Su vocación por la reforma social y el nacionalismo se contradicen en los conflictos que ocasiona la herencia indígena y las exigencias de la modernidad civilizatoria. Otro

ejemplo clásico: Domingo Sarmiento con su ensayo Facundo pone en tela de discusión los conflictos de la época que Jean Franco señala en su Historia de la Literatura Hispanoamericana; de modo aclaratorio: "La analogía dramática -dice- no es gratuita. Sarmiento ve los hechos en términos de conflicto: el conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el colono y el indio, entre la ciudad y el campo, entre la civilización y la barbarie. Hay también un drama entre el bien y el mal. Para Sarmiento el ideal de la vida se asocia al comercio, que engendra la civilización y la cultura".

A pesar de esta visión argentina del desarrollo social y cultural, nuestros románticos proceden de las clases bajas y de las etnias, se proponen fundar y legalizar una patria y una literatura que exprese nuestros valores ancestrales; conjuntar los fines de la patria con los fines sociales de la literatura: La representación del medio social con los elementos más representativos hasta descubrir en cada uno las virtudes del corazón.

Ante este panorama, para el Septentrión, para el estado que nunca había llorado, hasta antes del terremoto de 1985, con los mexicanos. ¿Cuál es su opción?: Unos "los civilizados", aceptar el criollaje y la ilusión de ingresar al desarrollo del País de enfrente. Los otros, "los bárbaros de siempre", defender con las armas, el pellejo y a pedradas, las tierras que les heredó el padre sol y, la sencillez y franqueza que les templó en el ritual de la vida, que distinguieron al sonorenses hasta antes del "riego por aspersión", hasta antes de motorizar nuestra cultura.

Guerras y más guerras. El establecimiento con la frontera

con Estados Unidos bajo el tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 trajo, también, la posibilidad de invadir Sonora con el fin de anexarlo a la Unión Americana. En 1854, en pleno auge de las ideas liberales en México y la urgencia de reglamentar y conformar la República, ocurre la invasión Nortamericana al Estado al mando del francés Conde Gastón de Raouset-Boulbon; que hace su campaña en pro del "progreso" y la "libertad". Llega hasta Hermosillo y posteriormente es derrotado en Guaymas por el Gral. José María Yañez.

1857: Filibusteros Norteamericanos -cuenta la Historia Matria- al mando de Henry A. Crabb son derrotados en la H. Caborca por el pueblo y el ejército nacional al mando del Gral. Ignacio Pesqueira, cuyo triunfo fue celebrado en los círculos liberales del País, en un discurso de guerra, a propósito de estos hechos, manifiesta las proclamas ideológicas de la época en el pensamiento hispanoamericano: Libertad o Muerte". "EL PUEBLO QUE QUIERE SER LIBRE TIENE QUE SERLO". Por fin, un coneccto cultural en pos de la integración Nacional que la literatura romántica se encargaría de consolidar en los motivos del amor, la patria, el himno y el soldado que cada uno, como buen hijo, lleva dentro de sí.

Qué es la cultura de Sonora durante el período del México independiente (1830) hasta el porfiriato (1880) sino una seriación de concurrencias cívicas y militares para defender los límites de la patria? Qué sino constantes rebeliones de Yaquis, Mayos y Apaches para resistir la integración al nuevo orden político y combatir la legalidad constituyente que reglamentaba

la propiedad, uso y distribución de sus ancestras tierras y "los ríos que las bañan"? Qué sino la primera aparición de la cultura oficial que es la escolarización y la profusión de los medios de comunicación impresa que ya tenían siglos en el "Stablishment" occidental? ¹³

Por fin la pregunta de los "64": cómo entender la formación ideológica-cultural del Sonorense en tres siglos de olvido y colonización sino a través de los mecanismos y comportamientos implícitos en la relación dominación-resistencia armada, adulación a las fuerzas de la naturaleza y agudización del equipo sensorio-motriz?

La respuesta parece trascender el canon psicológico de la "observable" y lo "cognitivo" vistos por separado; pero si atendemos a los productos que genera la sola "emisión" de conductas, a los registros que expresan creencias, habilidades, costumbres, ritos, leyendas, sueños, ilusiones, entre otros muchos signos de objetivación, el ángulo y la perspectiva se abren. Esto es, trascienden hacia la reconstrucción del pasado aunque lejos de simples remembranzas y evocaciones para configurar, mediante la imaginación (ficción) y la creatividad, el objeto-sujeto psicológico, ideológico, histórico.

13. Consultese: Quijada y Ruibal Corella, A. Historia General de Sonora, Tomo III, Ed. Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1984.

2.- El Porfiriato

II.1 Estampas de ayer

En plena agudización de las rebeliones indias y el advenimiento de la modernidad agrícola, entra en escena la Tribu Yaqui peleando por la sustracción de su territorio cuando ya el Valle empezaba a cuadricularse bajo el proyecto de Carlos Connant en 1890 y todo el desarrollo tecnológico-agrícola norteamericano que lo respaldaba.

Figura importante aparece en este cuadro. José María Leyva, "Cajeme" es el indio aculturado que después de servir a los ejércitos republicanos llega a la región sur de Sonora con el propósito de gobernar y pacificar a sus hermanos de raza que se mantenían empleitados con terratenientes y ejércitos locales. Cuenta Héctor Aguilar Camín en La Frontera Nómada que "Cajeme fue nombrado alcalde mayor del Yaqui, con la esperanza de que su identidad étnica, sus dotes de mando y su lealtad al gobierno, le permitieran mantener a las tribus pacíficas y sometidas al poder estatal. Cajeme exhibió, en efecto, sus dotes de mando y sometió a las tribus del río pero se contagió de ellas del prurito de Independencia." 14

Logró, antes que nada, hacerse "cabecilla" de la tribu debido a sus dotes militares e intelectuales. Organizó el consejo de Gobernadores de los ocho pueblos que integran el Valle. Jefe y cacique que arengó a yaquis y mayos a sublevarse en defensa del territorio ante el hostigamiento de los ejércitos federales destacados en la zona, que a la postre, resultaría en su derrota en 1887, hecho prisionero. Ya en prisión, Ramón Corral,

14. Aguilar Camín, Héctor, La Frontera Nómada: Sonora y la Revolución Mexicana, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

Secretario del gobierno estatal se entrevista con él para hacer su biografía. En la que resalta el carácter fuerte del indio y sus convicciones políticas que lo llevaban a tener claros los motivos de su guerra y los intereses del gobierno que apoyaba la entrada del capital norteamericano como lo hicieron con los europeos. Como si parafraseara la célebre frase de Benito Juárez: "...nosotros los mexicanos -decía Cajeme a Corral en la penitenciaría de Guaymas- no necesitamos que los extranjeros vinieran a cogernos la mano para persignarnos".¹⁵

Era, pues, la guerra del Yaqui una actitud nacionalista desde la cultura y la psicología indígena que daba continuidad a la resistencia contra el colonaje anglo y la sumisión de los gobiernos mexicanos a su riqueza y posibilidades de modernidad.

Los años del Porfiriato en Sonora son un constante relevo en la gobernatura del Estado entre Luis E. Torres, Rafael Izábal y Ramón Corral. La instauración del Gobierno Fuerte como consecuencia y, la necesidad a la vez, de competir en el mercado gringo con los productos agrícolas y mineros que les dejaría, tanto personal bélico como asesoría y apoyo logístico del ejército de aquel país, para exterminar a los ejércitos yaquis y mayos que significaban el mal y la ya tan mencionada y puesta en boga, por el Eacundo de Domingo Sarmiento, barbarie.

Francisco P. Troncoso, aludiendo a un informe del General Bernardo Reyes, señala el problema de fondo en las rebeliones indias: "Los indios que habitan los terrenos que se encuentran en los ríos Yaqui y Mayo, con intervalos más o menos largos, han

15. Corral, Ramón, Biografía de José Ma. Leyva, Cajeme en Obras Históricas, Ed. Gobierno del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1981.

estado fuera de la obediencia del gobierno. Por un parte el instinto de salvaje independencia, propia de la raza (sic), y por otra los innumerables males que la tribu a que hago alusión sufrió del gobierno del señor Ignacio Pesqueira en las diversas correrías que dicho funcionario dispuso se hicieran en su contra, con pretexto más o menos plausibles, en el largo período de veinte años que duró su administración, son la causa de que separados del movimiento civilizador del Estado de Sonora, hayan permanecido con desconfianza, sustraídos a la vida común de los pueblos limítrofes, procurando gobernarse por sí mismo, negando siempre que les fue posible la obediencia a aquel gobierno del Estado, que en lugar de hacerles probar las ventajas de la vida civilizada, los perseguía cuando a su intento de política se le ofrecía, obligándolos a persistir en su estado de salvajismo".¹⁶

Así, es curioso observar siempre que el concepto de indio, sobre todo sonoreense, está ligado a las nociones degradatorias de siglos anteriores, como ya lo expusimos. No hay, por más que se quiera encontrar, argumentos que fijen sus habilidades y respeten su visión del mundo: o trabajas de peón o funcionas como soldado raso, o eres un outlaw, un primitivo malagradecido que no aceptas las bondades de Dios y del Amo que ejecuta, como cumplido ciudadano, los dictámenes del gobierno que ama el progreso y la paz.

Qué es el Sonorense?Cuál es su formación ideológica en un páramo donde la cultura oscila entre dictadores vendidos al capital extranjero, sublevaciones basadas en el coraje y el

16. Troncoso P., Fco. Las Guerras de las tribus Yaqui y Mayo, Tomo I, Ed. Gobierno del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1982.

"instinto de conservación" indio y la vida culterana y eclesiástica de la población citadina?

Ya desde años antes, John Ross Browne en su libro Aventura al país de los Apaches se refiere al Estado con afán de caracterizarlo: "...Sonora puede superar el mundo entero en la producción de razas viles. La mezcla de razas ha prevalecido en esta región durante tres siglos. A cada generación que pasa empeora la población y los sonorenses pueden ahora ser clasificados junto a sus camaradas naturales: indios, burros y coyotes".¹⁷

De esta manera, encontramos siempre esa referencia a la "barbarie", cuando ya la ciudad de México abrigaba y exponía al mundo nuestro Romanticismo en sus diferentes generaciones y se construían los grandes palacios porfirianos. Caso excepcional es el Profesor Urense Enrique Quijada Parra, quien -según Alonso Vidal- "gozó de la efímera gloria de haber sido objeto de reconocimiento a sus méritos poéticos y periodísticos en la Exposición Universal de París, en 1899".¹⁸

II.2 Modernización Capitalista y Positivismo

El último tercio del siglo en Sonora corresponde -como algunos historiadores lo han planteado- al proceso de expansión del sistema capitalista a nivel mundial y al ensanchamiento del mercado interno, debido al auge de la minería y el comercio; a la llegada y aparición del ferrocarril como vaso comunicante entre

17. Consultese: Acuña, Rodolfo, América Ocupada, Ed. ERA, México, 1978.

18. Vidal, Alonso, Poesía Sonorense Contemporánea, Ed. Gob. del Edo. Sonora, Hermosillo, 1985.

el centro del País y la "hermosa provincia mexicana". "México, como algunos otros países de Latinoamérica, estaba redefiniendo las condiciones concretas en que se iría integrando a ese mercado mundial y, a su vez, en su interior existía un proceso de definición e integración de lo que sería el mercado interno y los mercados regionales".¹⁹

Ante la mixtura del capital francés y norteamericano, notábase ya la conformación de grupos locales que controlaban grandes haciendas y competían con los almacenes de propietarios extranjeros (chinos, europeos o norteamericanos), a la vez, que se afianzaban en el poder político de los Estados bajo la égida de Porfirio Díaz que significaba, ante todo, la paz para echar a andar un modelo económico sin precedentes en la historia del país, y ser la figura necesaria para dirigir un proyecto de tal magnitud.⁴

La desigualdad social y la antidemocracia caracterizaron todo el régimen porfirista durante el cual se gesta una cultura cerrada a la contemplación y el goce de las grandes familias, como una entidad decorativa que daba ese toque de exquisitez y buen gusto, muy a pesar del nacionalismo cultural de la mitad del siglo XIX y de la reforma educativa impulsada por Gabino Barreda el cual -comenta Monsiváis- convence al presidente Juárez con la siguiente idea: "Si se adapta el positivismo francés a las exigencias educativas del liberalismo, se obtendrá la tradición cultural, el método formativo que nos hace falta".²⁰ Abrázace, pues, la idea de la educación como posibilidad de "Libertad,

19. Gracida Romo, J.J., El problema de la harina y las relaciones comerciales entre Sonora y Sinaloa en 1887 en Boletín de la Soc. Sonorense de Historia, Hermosillo, Sept./octubre, 1986.

20. Monsiváis, C., Historia General de México, Ed. Colegio de México Tomo IV, México, 1976.

Orden y Progreso"; cosa que al paso de los años, adviene en una filosofía apologética de los ideales de una burguesía que prospera envuelta en sudarios franceses, palacios marmóreos y monumentos mitológicos, que recurren al clasisismo ante la imposibilidad de contener a las masas que se aglutinan en las grandes urbes, reclamando el legado de los antiguos mexicanos: el cosmopolitismo europeo versus la tradición indígena, el pan baguette contra la quesadilla de huitlacoche.

IZT. 1000936

"Educar es poblar", es la consigna de Justo Sierra. Impulsar la instrucción pública como recurso para contener el desfase entre la necesidad y la exigencia, entre la depauperización y el lujo desmedido. En el centro de la polaridad social, la filosofía positivista como salvaguarda de los intereses creados y el modelo con el cual dibujar la nación e ingresar en el concierto de la modernidad occidental; aún "cuando -escribe Leopoldo Zea- afirmaban el valor universal de su filosofía estaban afirmando en forma bien consciente el derecho de la preeminencia social de la clase que representaban".²¹ Es decir, -la aspiración a instaurar el reino de la "ciencia" y la "objetividad" como requisito para ser culto, pretender las plateas del Teatro Nacional junto a nombres de tan rancio abolengo como Limantour, Bulnes, entre otros. Adular al delegado divino, Don Porfirio, que -según Alfonso Reyes- era entonces "una norma del pensamiento sólo comparable a las nociones del tiempo y del espacio, algo como una categoría Kantiana"; lo mismo que el padre Kino podría significar para la Historia de Sonora.

21.Zea, Leopoldo, Historia del Positivismo en México, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

II.3 El Modernismo y la Ruptura Cultural

Qué es el modernismo mexicano sino la eclosión de una cultura soterrada en los bares y los cuartuchos del Hotel cercanos a la Cámara de Diputados en la Ciudad de México? Ese abrir las puertas del castillo demoníaco a los cuatro vientos de la cultura universal. El modernismo signó artísticamente el periodo finisecular y las primeras décadas del presente siglo. La poesía inundaba las parroquias; la gente era versera por "naturaleza" y tradición, reservaba el arte a los espíritus con ansias de belleza y de verdad: "Es la cigarra edílica sonora y vibrante, es el arroyuelo cristalífono, es el cloqueo de la zanáidura palñidera, es el gorjeo del páser, es el ranz y el angelus distantes" -escribió Rubén M. Campos para definir la poesía de Manuel José Othón; quien afirmaba la pucritud del verso y lo inasible de la palabra poética para el vulgo:

Invitación al Poeta en la Noche Rústica de Walpurgis:

coge la lira de oro y abandona
el tabardo, descalzâte la espuela,
deja las armas, que para esta vela
no has menester ni daga, ni tizona
...Sube el agrio peffon, oirás conmigo
lo que dicen las cosas de la noche.²²

Siempre un halo de misterio rodeaba a los poetas. Se metamorfoseaban a la luz de la vela y al buquet del ajeno, para cantar bellacamente a la figura de un ahorcado colgado de un árbol con impúdica desnudez: "como un horribel fruto colgante junto al tallo" (Díaz Mirón). A los amores perdidos: "como copas vacías"/"Traed otras copas con nuevo licor!" (Gutiérrez Najera);

22. Othón, M. José Poemas Rústicos, Ed. Premiá, México, 1982.

o la religiosidad para declarar el amor como Amado Nervo, que alcanza la popularidad en la medida que el oyente poético podía ser cualquiera que tuviera arrepentimiento civil y conformista que memorizara "Vida, nada me debes! Vida, estamos en paz!"

Muy al contrario de los poetas, los narradores de la época, enfocaban su cámara fotográfica hacia la campiña y la masa, hacia "la pintura exacta de la vida" para retratar las "fealdades sociales" y las bondades rupestres de los campesinos. Sin renunciar al español materno, fieles a la lengua castellana, buscar su renovación con nuestra propia idiosincracia y vocablos -invitaba José López Portillo y Rojas, en el prólogo a La Parcela. Iniciar una literatura nacional mejor de lo patriotero, plasmarnos a nosotros sin copiar a los franceses, lanzaba la diatriba a aquellos que seguían el canon europeo, y que pomposamente titulaban sus poemas en esa lengua, ya que, también, "los mexicanos -decla- tenemos nuestras Nanás perversas y corrompidas, y la belleza hasta en los paisajes más estériles".²³

En fin, decorar una nación y una cultura dispuesta al arreglo social entre las clases. Mientras la burguesía y sus intelectuales elevaban las costumbres del pueblo al plano del arte y conseguían la expiación por el lugar en que diosito los puso en la escalera social, los campesinos gozaban su caricatura que los representaba como pajes italianos retozando bucólicamente en el huerto de manzanos, en su locus-amoenus ante la imposibilidad de ascenso y bienestar económico.

23. López Portillo y Rojas, J., La Parcela (mimeo)

II.4 Las Veladas Literarias y el "Buen Gusto"

Cuál es el estado y composición de la cultura y literatura regional en el panorama que ofrece la consolidación del Porfiriato y su inminente debacle en la década de 1900-1910?, o dicho metafóricamente, para no entrar en odiosas comparaciones: Qué relación guarda la carne machaca ante el advenimiento del "pato al orange". El status del bacanora ante la difusión y promoción del cabernet sauvignon, y los bocadillos de patè de cerdo, ante la caída de las chilindrinas y los bizcochos?

Hacia el inicio del presente siglo, la región repartía ya sus campos agrícolas, convertía las minas en verdaderos emporios y consolidaba una estructura de poder fuertemente vinculada a los intereses norteamericanos y a las disposiciones políticas del gobierno central. La cultura se entendía más como espectáculo que como posibilidad humana de creación de los bienes materiales y espirituales de la población.

La literatura, lejos de alcanzar los grandes tablados de los teatros y academias, limitaba su ámbito a las veladas literarias de familias cultistas o a las páginas de periódicos en forma de publicidad o a libros de edición doméstica. Echemos un ojo:

En 1878 la Señora Adela Arriola hacía circular entre su familia un legajo de poemas en los que expresaba a la manera de los románticos de su generación, (caso excepcional en que un poeta de Sonora escribía de acuerdo al canon de la época, ya que durante 70 años existió un retraso con respecto al estilo en vigencia).

Recordar la memoria del ser querido:

Oh! pura y tirna flor de los pensiles
que de inefable gracia embellecida
en la temprana edad de tres abriles
exhalaste la esencia de tu vida. (Ms)

Cantaba a la sobrina difunta, pero también al paisaje, a
Dios y a su habitat:

tanto adoro la choza do he nacido
que ingrata me parece que sería
si no le dedicara mi poesía
siquiera una canción. (Ms)

Desde aquí, la poesía en Sonora recorre con voz melosa todo
tratamiento temático, donde los motivos literarios se repiten y
toman estrictamente el ritmo y la intención estructural de
cuartetos en rima consonante. De allí que siempre habremos de
encontrar -como en la poesía de Alejandro Ainslie en 1895-
relación entre:

sentimiento-violento
instante-palpitante
brotan-agotan
vengan-apagan
mente-frente
rudo-pudo
ofrece-desaparece
inventa-tormenta
hermosura-ventura
engañan-acompañan

Sin embargo, la tradición romántica aparece como constante a
lo largo de la primera mitad del siglo XX, contando raras
excepciones, entre ellas Alfonso Iberri que por su propia
formación, su estancia en el Puerto de Guaymas, y los viajes
realizados por el exterior del país, Europa y E.U., tenía
contacto con otras influencias de la lírica universal junto con
las mercancías que entraban al país por dicho lugar; hecho
similar a la difusión de la literatura inglesa que se conocía por
medio de los contactos comerciales establecidos con América.

Iberri es el que sintetiza la cultura provinciana de la época. Hombre de buena posición económica, educado y sensible, mantiene contacto con los estilos e ideas que permeaban en Latinoamérica. Lector de la revista Azul editada por Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Duffó. También en sus haberes es ganador de los Juegos Florales en 1903, en Culiacán, Sinaloa:

Tu sabes musa mía
mi culto por la patria,
por el derecho que es la ley suprema
y por la ley que del derecho emana.²⁴

Jurisprudencia poética es, sin duda, su temple. Bohonemia y didactismo lo identificaban como Quijote en el desierto. Pelear contra sahuaros y predicar en despoblado es quizá la frustración que encuentra todo paladín en la cultura y la sabiduría:

Yo nunca supe odiar
sólo se abrieron para bien mis manos
me infló la piedad del Nazareno
y les llamé a los hombres mis hermanos.

Aunque el concepto y la función de la literatura era recrear, culturizar y obtener prestigio social, los diarios de la época registraban otra expresión lírica que a la vez de entregarse a los laureles del pasatiempo, servía para publicitar negocios y productos varios, (como lo haría Salvador Novo con "los tres movimientos del Fab: remoje, exprima y tienda" o Xavier Villaurrutia con "Mejor, Mejora, Mejoral"); veamos la publicidad hecha para la cantina "El Triunfo" del señor Ramón Lara aparecida en un periódico de la época:

24. Léase el apartado sobre Iberri en: Vidal, Alonso, op. cit.

Excitativa

Todo el que tome cerveza
se la toma en mi cantina
nunca se verá en la ruina
siempre abundará en su riqueza,
cuando al despuntar la aurora
sienta algún malestar
hará muy bien en tomar
de mi regio bacanora.

Y hasta el público y notorio,
de quien toma mis licores
no envidia nunca en amores
al mismísimo tenorio

Vamos a llenar la timba!
y os aseguro á fe de hombre
que gozaréis de renombre
del "pie del cerro" á "Bachimba".

Oh descubrimiento!: periódicos como El Sol en 1898, difunden ya a poetas de otras latitudes como el colombiano Francisco García Rodríguez que con su poema "Bruma" apunta a forjar nuestro modernismo al enunciar que el amor y la esperanza son dos aves que se tornan por la vejez en una vóvora negra: el desencanto (motivos Baudelerianos). O al identificar -el salvadoreño Vicente Acosta- al pulque como motivo poetizable para encontrar su posibilidad alucinante de muerte o armonía en el poema "licor indio" aparecido en el diario "La Evolución" en 1904:

Bajo el sol fecundante del Estio,
he visto los tupidos magueyales
con sus hojas de inmóviles puñales
que apuntan tristemente hacia el vacío

Y se han lanzado el pensamiento mío
a los indianos tiempos señoriales,
cuando mostrò en las cortes imperiales
La reina Xòchitl el licor bravo.

Das el zumo de amor de la alegría,
ò la hoja embriaguez al embeberte?
Eres onda de muerte o de armonía?

Pérfido dfracazo, voluptuoso d fuerte,
Te miró con afán, que todavía
no sé si te he de amar d aborrecerte.

En este mismo periódico se apunta ya la difusión de verdaderos ensayos que retoman los temas de actualidad en el pensamiento hispanoamericano de la época: Civilización-Barbarie, la Latinidad, el Indio y la Tierra, entre otros, constituyéndose en vanguardia intelectual que busca desde entonces la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos. A diferencia del preciosismo con el que el político Ramón Corral lanzaba sus apologías al régimen porfiriano en donde su perspectiva intelectual notábase ambigua, ya que como hombre de letras, bien podía exaltar las virtudes políticas y militares del indio Cajeme, mientras consentía su aprehensión y fusilamiento en pos de lograr la consolidación política del triunviro del que formó parte y la pacificación de los yaquis en 1903. "Ha sido muy doloroso el sacrificio de Cajeme -comenta al finalizar la biografía del guerrillero-, pero él dará por resultado el afianzamiento de la paz en los ríos, base y principio de un período de civilización para las tribus". De nuevo, "civilización" como sujeción de Fortiori, acato "a Huevori" de la ley y el orden criollo que se erige -como hasta hoy- en gobierno y capataz de los intereses extranjeros.

El siglo se definía entre juegos de beisbol y manifestaciones de descontento civil. El Club "García Morales" (Club Verde) contenía al liberalismo como convicción de "partirse la madre" contra el régimen de Díaz; y los juegos de pelota eran el sitio perfecto para que las hordas guaymenses invadieran la

capital dispuestos a defender a su equipo "Los Patas Saladas" contra la socarronería y la carrilla que los fanáticos capitalinos les mostraban, para apoyar los colores "Queliteros de Hermosillo", como lo consignan tanto Teodoro O. Paz y Enrique Contreras en sus crónicas. Se armaba, pues, la gresca en el graderío. El decagogue beisbolero sirve como termómetro y regulador de actividades sociales, cada vez más tendientes a la crítica y rebelión contra la idea de nación, Pueblo, Garantías Sociales. Conciencia civil quería decir, abajo los valores y conceptos del establishment semifeudal de la época.

II.5 Revolución en Sonora

El siglo XX empieza en Sonora entre carnavales y orquestas que con ritmo de vals, el chotis, minués, mazurcas y polkas, acompañan a la aristocracia que sólo en esos días se mezclaba con el pópulo para festejar la quema del malhumor feudal y dar paso a las reinas y princesas de la modernidad. Modernidad que retardaría su ingreso por un margen de 40 años y dejaría al comercio beligerante de los chinos un campo para sacudir la economía local y provocar posteriormente su expulsión y matanza, su escarnio y vilipendio debido a la quiebra de la changarrería autóctona de zapatos de piel cabrilla, latería europea y vinos de California. Oh! aires libertarios nutrieron al "Club Gracia Morales" que al grito de Fuera la Imposición!, recorría las empedradas calles de la plaza de armas y las hileras de naranjos de aquel refugoso centro de Hermosillo.

El Club Verde como lo definía su distintivo, aglutinaba a tenderos, cantineros, músicos y a un ramillete de personalidades del estilo de Rodolfo Campodónico quien con su vals alentaba a la "emancipación del pueblo" y a la tan antigua y hogafía recurrida "desobediencia civil". Tiempo de auge del comercio y la agricultura, de audiciones musicales en las tardes veraniegas del Parque Ramón Corral, al que la contienda revolucionaria de los '10 le cambiaría el nombre por Francisco I. Madero: de corridas de toros y zarzuelas: lo español como signo de popularización del arte en provincia ya que lo francés sólo era exclusivo de las buenas familias capitalinas. Fumaderos de opio que los chinos reservaban a su uso o al de algún vaquero que arriesgara su decencia pedestre en la búsqueda de algún conecte con lo supremo en los espejismo del desierto,

Las fricciones políticas y sociales estallan por el 1906, tanto en Hermosillo con las redadas de yaquis como lo consigna Agustín Zamora en la Cohetera Mi Barrio, como en Cananea, con la huelga de mineros, donde el triunviro sonorense de Torres, Corral e Izábal ofrecía en bandeja de cobre todo el mineral, y la "paz" y el "orden", con que explotar tamaña riqueza inaugurando así las modernas formas bilaterales con los Estado Unidos y, para ser el surtidor del material industrializable para la guerra mundial que vendría 8 años después.

El estado de Sonora iniciaba de esa manera su peregrinar y participación por rehacer una patria que estuviera acorde a las posibilidades rentables e intelectuales de sus precursores y jefazos, que pertenecían a una burguesía agraria y comerciante que en sus apellidos llevaban el abolengo que los pone, como el

medieval europeo, en la dirigencia del gobierno y las fuerzas armadas.

Organizar su destrucción en periódicos, carteles, grabados y cuentos anarquistas. La explotación y represión cada vez más cruda, tanto a indios (yaquis, pápagos) como a obreros y grupos urbanos, aceleraba las manifestaciones de inconformidad y organización de la resistencia popular. Cananea, 1906, es el escenario en el que se sintetiza y se ejemplifica la inversión del binomio "Civilización-Barbarie". Una civilización a punta de máusers gringos, la otra, la barbarie que prefigura poéticamente la utopía que hasta en la actualidad existe, surgía otro advenimiento del "Reino de los Jodidos", como se puede percibir en la correspondencia que los anarcosindicalistas mexicanos mantenían con los organizadores de la huelga de Cananea, desde San Luis, Missouri, USA:

"El pueblo, cansado de palabrería, espera resultados sensibles. El pueblo ya está impaciente, quisiera sustituir la República gobernada por los lacayos impúdicos, por la República de inteligencias. El pueblo quiere derrumbar ídolos, enaltecer la virtud y que pida para la soberanía popular, para la justicia y la libertad, su majestuoso asiento. Y el pueblo triunfará..." (carta del Prof. Libardo Rivera a José Ma. Valenzuela en noviembre de 1905)²⁵

Salto singular se nota en el uso y elaboración de la retórica. Qué va de los conceptos simplones del Romanticismo: Dios, amor, dolor, muerte, fe, bondad, a las proposiciones

25. Baca Calderón, Esteban. Juicios sobre la Guerra del Yaqui y la Huelga de Cananea, Ed. Centro de Estudios del movimiento obrero mexicano, México, 1975.

existenciales del modernismo: "Dejad", "Mirad", "Tomad", y de éstas a la invitación imagenible de una patria libre y un pueblo que en la toma de las armas hallaría su prosperidad y redención?

Otro rasgo importante en la armazón discursiva de estos años es la aparición de crítica a las costumbres y las modas poéticas de la incipiente ricada de la capital sonoreense. El Dios Mono, (semanario humorístico-crítico-satírico) aparecido en Hermosillo, en 1907, ensaya un humor que toma las formas y motivos literarios en boga para recrear las anécdotas y chascarrillos cotidianos, como lo vemos en el cuento aparecido en abril de ese mismo año, firmado por las siglas P. H. Sta. C.

Cuento

Hallando sola a Belén
con amoroso embeleso
Bernabé le pidió un beso
que ella le dio sin desdén

La mamá, mujer vieja,
pues peina setenta y pico,

Al saberlo buscó al chico
y le dijo en son de queja:
Belén le ha dado a usted un beso
y es un hombre sin decoro.

Quien de su amor en desdoro
de una niña acepta eso.
Más Belén su falta llora
-no me falte usted al respeto
Que soy toda una señora.

Qué demonios le diré?
(Piensa el pobre Bernabé)
más colorado que un pollo.

-No me abochorna su exceso
su conducta me acalora.

Que pretende usted señora?
Que me devuelva usted el beso.

El lenguaje y la literatura no es coto privado de las personas cultas. El trienio que va de 1904-1907, anarquistas y "léperos", activistas y "chusma", tuvieron en el periodismo el arma para lanzarse a la búsqueda de la alta prosa por la libertad. Nada de romanticismo ramplón y melodramático. Su romanticismo está en configurar la libertad en las palabras y en la "charra" oportuna y tajante, pero que no quita su ferviente pasión por el reino de la praxis y la visión de una sociedad más humana y solidaria lejos del decadentismo moral que anunciaban los poetas simbolistas en las grandes ciudades europeas del mundo.

Ante esta cultura ligada ya a las expresiones de la Universalidad, los comportamientos y los rasgos psicológicos concentran una actitud de rebelión a la moralidad decimonónica del "buen gusto", y del "vivir bien", de la decencia incorruptible. La psicología del mexicano y la regional en particular, consistía en burlarse de la pompa, indignarse por el lujo de pocas familias y la pobreza de los muchos, gritar e injuriar al gobierno y al ejército, organizarse políticamente en torno a varios garrafones de mezcal o de cerveza.

Si en la sociedad mexicana aparece una división de clases más explícita: Una burguesía que emerge de una tradición parroquial y una gran masa de campesinos y peones sobreexplotados junto a artesanos y obreros urbanizados, la cultura y, por ende, su ideología, también se expone a esa división y elitismo: la ópera versus la canción de arrabal. La "aristocracia" se ufana de su abolengo y el "peladaje" eleva su anonimato al nivel de "lo

inspirable" para los rebeldes de esa época, mientras las nacientes clases medias recrean su indiferencia en la imitación y goce de los placeres burgueses ungidos de poesía doméstica, operetas y paseos en coche. Hay, pues, una psicología "típica" de cada clase social que se expresa en actitudes gregarias: "Dime con quien te juntas y te dire quién eres".

Un movimiento de gran envergadura se gestaba ya en la capital del país. "El Ateneo de la Juventud", aglutinaba a la nueva intelectualidad que rechazaba y refutaba las ideas del positivismo que servían de plataforma a las decisiones políticas y económicas del Porfiriato. El grupo de "Los científicos" representaba la idea de cultura en el pragmatismo filosófico y en la ligereza de las decisiones políticas con el sólo motivo de preservar la credibilidad en la ciencia y en el progreso representado por la tecnología norteamericana y las modas europeas. Tiempo de volver a lo castizo, a lo propio -reclamaba Alfonso Reyes, posteriormente en el Discurso por Virgilio en 1944. La educación como oportunidad de reafirmar la mexicanidad y la latinidad, ser héroe Virgiliano tras la hilera de nopales y al fondo un paisaje de Velasco. Educación es igualar la cultura hacia arriba, instruir al pueblo en los terrenos de la ciencia, la técnica y las humanidades, no como compasión por los analfabetas. Se volvía, otra vez, a retomar los conceptos de la ilustración Francesa: la educación como premisa revolucionaria.

Otras tendencias revolucionarias aparecieron. Hacia 1908 se publica Mala Yerba de Mariano Azuela, López Velarde tiene ya 20 años, José Juan Tablada ensaya formas novedosas para la poesía Hispanoamericana, el haikú y la cultura japonesa ayudaban al

nacimiento de la vanguardia en México:

pavo Real, largo fulgor,
por el gallinero demócrata
pasas como una procesión...

Qué buscar en la literatura regional que no sea la repetición constante de los motivos antes ejemplificados? Corridos a la Huelga de 1906, Loas a la valentía de Jesús García: "túte has ganado las palmas, eres un héroe Jesús".

En 1910 aparece una novela de corte romántico español: Días de Amor de César del Vando, que sintetiza la regla de la escritura como apego estricto al modelo que concibe la literatura sólo creíble y válida en términos del español arcaico del Siglo de Oro y de los motivos del hombre incomprendido por la negativa a revalorar sus viejos preceptos de amor, fe y humildad: regreso otra vez a la añoranza y al cultismo.

Si la expansión del mercado interno y la conexión con los grandes centros urbanos a través del ferrocarril al finalizar los años veinte lograron un aumento en la población del Estado y en la comercialización de productos agrícolas: en lo que respecta a la difusión de la cultura y la literatura no todo resultó tan fácil, por lo que siempre encontramos un retraso bastante considerable todavía hasta los años 50's, que con la modernización y la llegada de la radio y la televisión, se ha venido acortando. Mientras por el D.F. pasó la novela de la Revolución, los contemporáneos, Revueltas, Rulfo, el "boom", la literatura de la "onda"; aquí seguíamos con "las 100 mejores poesías de México" y el Nocturno a Rosario. Hoy, debido al avance

en los medios y la cultura de masas, es poéticamente aceptable la pregunta para "noquear" todo modernismo: Quién le torcera el cuello al Gansito Marinela?²⁶

De allí la evidencia para abordar la forma en que se constituye el sujeto psicológico (individuo) en el conjunto de las relaciones sociales concretas, es decir, capitalista. Aislarlo del proceso de organización del trabajo en que se haya inserto, es dejarlo fuera de la historia, verlo como ente absoluto que responde a las "cualidades del estímulo", sin capacidad de producir su cultura y sus propias determinaciones.

El debate psicológico a este respecto, se mueve fundamentalmente entre las corrientes conductistas que reducen a los hombres al plano de su conducta observable y a la "probabilidad de ocurrencia de sus respuestas", y otra que afirma que "... el comportamiento de los individuos jamás obedece al libre albedrío o a una imaginaria voluntad, sino que responde a la compleja estructura social, donde construye la individualidad como un proceso que no tiene independencia absoluta, sino que se engarza a la heterogeneidad de las relaciones sociales". Luego aclara: "...una cosa es el individualismo burgués como filosofía del buen vivir y otra cosa el de hablar del proceso de construcción de la individualidad como un acto histórico social".²⁷

En concordancia con esta segunda perspectiva, la cultura y la literatura como expresión de la sensibilidad vital,

26. Léase el poema de Rogelio Cifuentes Televisa, Domingo 1986, en Revista de letras "Hayaza" Nos. 10-11, Dpto. Humanidades, UNI-SON, 1987.

27. López Ramos, Sergio, Historia de la Psicología Para qué? Revista de Psicología "Vereda", ENEP-Iztacala, UNAM, México, 1986.

ideológica, no escapa a este proceso. Se constituye dentro de una formación social concreta en donde se expresan determinadas relaciones sociales de producción que descubren al ser social, al llamado "espíritu de la época", que encarnan individuos productores de su realidad social a través de la actividad teórica, artística y mística.

Después de este "chorreo" teórico: Qué decir de nuestra cultura porfiriana? Cuál registro artístico-literario signaría nuestra psicología, nuestra forma de ser?

Primero, una sociedad integrada económicamente a los erarios de la nación donde el signo cultural era el arte como beneficencia pública, donde la naciente burguesía sonoreNSE podía regocijarse a la plebe con sólo "pagar la música" para que amenizaran el fandango de barriada o, también ensayar la menemotecnía poético-romántica ante un público de buenas familias que en su emergencia social obtiene los frutos del pragmatismo que impregna, aún, a la literatura experimental de la época. La técnica llega al agro trayendo consigo la modernidad de ver operetas y zarzuelas, manejar los primeros modelos automovilísticos de la Ford Motor Co. y consumir los artículos del "caché" y la moda internacional.

3.- El Constitucionalismo

III.1 Maderismo y la Rebelión de los Caudillos.

Que peregrinar al apóstol Madero por la llanura inagotable del estado. Desde su llegada encuentra las hostilidades del gobierno al no permitirle alojarse en ningún hotel ni celebrar mitin alguno. "Mal principio tenía Madero (...), entraba a Sonora con el pie izquierdo y un mal augurio: el fin del mundo sería el 24 de mayo de 1910 cuando el cometa Halley chocara contra la tierra"²⁸ Los augurios son desmentidos al celebrarse mítines relámpagos en Alamos, Guaymas, Hermosillo y otras partes de la región y brindárseles asilo en casas particulares y hoteles de paso para él y su esposa: "Viva el zarape de Madero -la señora de Madero se llamaba Sara P. de Madero- era parte de las porras y vitores que el pueblo -como a todo candidato de la revolución en ciernes o institucionalizada- les bromea, en su esperanza de que don Francisco resolviera, como emisario celestial, la crisis y el despotismo del régimen porfiriano:

"Ahí viene Madero, coyones
hijos de su mal dormir,
pa'acabar con los pelones
y todos los del mal vivir".

Madero enfila hacia el norte. Fintea en Ures y dobla derecho a la frontera. Nogales lo espera como set de un western a lo Old Tucson. Establece conexiones con los ganaderos y banqueros de la región, que de alguna manera funcionaban como concte con los empresarios norteamericanos que veían en el movimientos social mexicano la oportunidad de sacar buenas

28. Galaz, Fdo. op. cit. (7)

operaciones mercantiles como surtidores de material bélico: acaso el ejército del noroeste no venció por doquiera con artillería de segunda, comprada en los perros de Nogales, Arizona? El candidato Madero deja Sonora tomando por territorio norteamericano hacia el Paso, Texas.

Qué contar sobre la revolución que vendría durante toda la década 1910-20, que no haya sido expuesto con anterioridad en La Frontera Nómada, La Revolución Interrumpida o las diferentes Interpretaciones de la Revolución Mexicana que varios estudiosos hacen a partir de situarla y diseccionarla en diferentes niveles de análisis: Revolución como expresión del desarrollo del capitalismo; como transición de un estado oligárquico a un estado moderno constituido a través de la institucionalización de las masas; y como expresión de una sociedad en el que coexisten modos de producción desiguales (rural-tradicional vs industrial-moderna), y que se sustenta y legitima en la estructuración del Estado que nació de la rebelión de Agua Prieta en 1919 y retoma su marco jurídico en la ya plasmada Constitución de 1917, con la cual instrumenta a la vez la transmisión hereditaria del poder.

Lo interesante, también, del movimiento armado, son los sucesos que servían como telón de fondo en la conformación del grupo Sonora y su participación militar y política que terminaría en los 20's con la disolución del bloque bajo rebeliones y asesinatos y cuentas pendientes de los herederos políticos y familiares.

Pasiones tormentosas de un vaquero por lograr el amor de la mujer más bella del ejido mientras que la justicia y la libertad le exigían dejarse de amorfos y partir a la sierra con las

fuerzas obregonistas. Oh desilusión! Oh infortunio! Los argumentos romántico-naturalistas del amor imposible y funesto encuentran en Fernando A. Galaz, al narrador de las tribulaciones civiles en los tiempos de guerra; el Jorge Isaacs del desierto.²⁹ La añoranza por lo ido y la exaltación a los logros de las instituciones emanadas de la victoria de nuestros paisanos, son médula y el chuqui de las crónicas que se refieren o brotan de los hechos del constitucionalismo sonoreño. Se elogia a la revolución y a sus héroes (que obviamente no fueron ni son los campesinos de la sierra, ni los yaquis y los mayos que nutrieron los ejércitos locales, ni la población urbana que protagonizó los triunfos electorales), como se elogia un campeonato nacional de beisbol y a su pitcher estrella o al manager o al campeón bateador; y los que contribuyeron con un hit o un disparo en la batalla de Santa Rosa o en Orendain y Celaya, son relegados a la grada de sol de la historia. Sus herederos son acarreados en ruleteros por el matraquerismo nacional a los mítines de apoyo y a la recepción de tal o cual personaje oficial. Simplemente no alcanzaron "raite" en el carro de la Revolución.

Si Alvaro Obregón dijo: "Hay que liberar al país de sus libertadores", la historia oficial tiene que exorcisarse de sus fantasmas. Bajarlos de sus monumentos y echarlos a rodar por las calles que ellos mismos recorrieron y ayudaron a pavimentar; llevarlos a los bares y billares donde supieron cómo matar un full de sotas o dejar que el enemigo se canse de atacar y sorprenderlo con su aforismo de 50 mil pesos. Nada ghostbusters.

29. Galaz, Fdo., véase Un yaquero en Sonora, en Desde el Cerro de la Campana, Hermosillo, 1967.

Simplemente dejarlos que canten ante un mar azulísimo, que evoquen a las musas libertarias entre el horizonte lejano y la milpa repleta de garbanzo, o despetarlos en plena cruda en cualquier burdel de la frontera.

Allí la literatura le da la mano a la historia para develar la formación ideológica que se expresa en un momento histórico concreto como lo fue la Revolución en Sonora; donde el fenómeno social se reduce con fines explicativos, a la actuación de los personajes relevantes que conformaron el Grupo Sonora, a pesar que los menesteres de la guerra conjuntó a toda la población. Grupo delegado de una burguesía agraria, condensación de la personalidad de hombre astuto y entrón que en el "madruguete" político, la estrategia militar y en el manejo de la ley encontró parcela donde "irrigar" de modernidad al país que entre el analfabetismo y la cultura política de entonces, dejaba la guerra y el poder (causa de todas las corrupciones morales e institucionales) a los "Bárbaros del Norte" que encolerizados derrotaban a cuanto ejército se les oponía.

Reconciliación entre el ejército emergente y los intereses populares y las luchas indígenas. Pacto de lucha mutua por obtener el gallardete de la Nación, cuyos frutos se volvieron instituciones que homogenizaron -salvo el caso de líderes y sindicatos sin coptar- el comportamiento, los sentimientos y los mitos de las mayorías.

Hay, pues, un afán de abordar este período de la cultura sonorense desde lo biográfico-individual, donde el discurso histórico científico se mezcla con lo literario para dar como resultado el binomio realida-ficción sin el cual el hecho

psicológico (ideológico) parecería inaprehensible y el proceso cultural que lo atravieza y caracteriza sería, un catálogo de eventos sin determinaciones explícitas, que son las que lo signan y valorizan en una formación social e histórica.

He aquí, la crónica de los representantes del poder y la cultura sonorenses durante la Revolución:

III.2 Adolfo de la Huerta: Violinista en busca de tejado

Adolfo baja su mano y deja de arreglarse su saco. Desde su residencia de Hermosillo en el cruce de Caahuila y Bulevard Rodriguez, empieza a reconocer la ciudad, su calor, su pasmosa tranquilidad. Sus "ojo negros llenos de fuego" brillan como si estuvieran planeando una estratagema política o alguna reglamentación civil. Echa un brinco desde la altura de su estatua y voltea a verse allí, metálico, con la manita derecha arreglándose la solapa como si estuviera a punto de salir a escena en la ópera "El trovador", misma que en 1883 representó Angela Peralta en su natal Guaymas, y que él algún día ensayó en sus veladas musicales. O cuando perteneció a la Sociedad Amor al Arte, en 1902, desenvolviéndose como primer tenor, "que lo llevó recorrer el camino que lo condujo a la celebridad como cantante, hasta ser en Nueva York, discípulo admirado y predilecto de Caruso".³⁰

Ya en plena banqueta enfila hacia el centro y una flecha luminosa le indica la entrada a un célebre bar de la calle Yañez. Dentro del local observa las arcadas y las columnas de concreto

30. Ibarri, Alfonso, El Viejo Guaymas, Edición del autor, Guaymas, Sonora, 1952.

macizo y evoca la tradición cultista de los gaymenses, los que entre el pasado cosmopolita del puerto y los clubes de yates y agencias turísticas, perdieron la posibilidad de imitar a Gutiérrez Nájera o a Juan de Dios Feza; pensativo frente a su vaso de cerveza recuerda sus galanteos y noviazgos:

Desde la calle de "La Cantera"
hasta la esquina del muelle fiscal,
no hay una niña más hechicera,
con tanta gracia, con tanta sal,
como mi tórtola cancionera

Del fondo de la barra salen unas notas de violín que le recuerdan a los matachines que en Semana Santa, año tras año, bailan en los pueblos cercanos, en el valle de Guaymas. Lucio, violinista yaqui, también siente la presencia misteriosa del parroquiano y le dirige una mirada: "una canción, ome". Si responde Adolfo instantáneamente mientras invita, con aire paternalista, una cerveza y asiento al músico-, el "Club Verde", ya que estamos en Hermosillo. Las notas del Vals poco a poco inundan el ambiente y él piensa en sus períodos de gobernador provisional en 1916 y 1919 cuando organizó el movimiento que se opondría a la traición de Victoriano Huerta. "Qué piensa, amigo - dijo el indio-. A usted lo he visto en otra parte". "Si, soy el mono ese que está parado en la esquina -señaló el licenciado el lugar- Pensaba en cómo hicimos todo este país y este Estado que ahora tiene tantas vacas y muchos carros lujosos. Qué lejos estoy de lo que pensamos cuando revisamos la cuentas de la patria. Yo terco en creer en la democracia y en la patria de obreros bien remunerados con su reparto de utilidades y su vivienda digna.

Todo empezó porque no había quien peleara duro y se rebelara contra el ejército federal. No había muchos que le entraran al negocio de la Revolución. Pocos soldados de carrera, otros que se habían formado en la guerra del yaqui o en la huelga de Cananea.

Recuerdo muy bien cómo empezó a formarse el grupo que después se quedaría arriba y contra el cual exploté un día por allá en el año '23. Todo empezó con la usurpación y el asesinato de Madero. Recorriendo el norte, supe que Carranza pretendía rebelarse contra Huerta. Nos conectamos con él, Roberto Pesqueira y yo, y decidimos emprender la lucha aquí en Sonora. Maytorena le sacaba un poco al bulto al ver que no tenía tropa de confianza. Por eso invitamos a Obregón a entrarle a la pelea; manejaba muchos hombres y tenía dinero, aunque de política y leyes no sabía nada. Calles era medio mafioso, siempre andaba en la tranza. Yo mismo hice la jugada de su puesto en Agua Prieta. Conseguí que fuera a la Comandancia del pueblo ya que en Guaymas había salido mal con unas cuentas del Municipio.

Cuando nos juntamos con Carranza e hicimos todo el relajo de la Constitución, notamos que el viejo quería imponer a la presidencia pa'l 20, a uno suyo. Qué dijo! Luego, luego el Turco empezó la grilla y le avisamos a Obregón pero no vino para acá. Se hizo el chombito con sus pleitos allá en el sur. Yo era gobernador y le encomendamos a un tal Licenciado Valenzuela, socio de Calles, la redacción del Plan de Agua Prieta. En un cafetucho de allí, el licenciado se sacó este considerando de la manga: "Que el actual Presidente de la República, el C. Venustiano Carranza, se ha constituido jefe de un partido político y persiguiendo el triunfo de ese partido, ha burlado de

una manera sistemática el voto popular; ha suspendido, de hecho, las garantías individuales; ha atentado repetidas veces contra la soberanía de los estados y ha desvirtuado radicalmente la organización política de la República".³¹ Si, se pasó de la raya el viejo, y ahora no entiendo por qué también le pusieron aquí su estatua y le brindaron un discursito federalista.

Total, mira, yaquí -se encrispa el licenciado- no te la voy a hacer muy larga: cuando le pegamos a Carranza, el "Mocho" ya estaba cinchado para la presidencia y yo nomás le hice al interino. Entre Obregón. El y Calles empezaron a reunirse a solas y soltar la tenebra contra mí. Me choteaban de vedet o de "el Caruso de la Misa", hasta que un día dijo Alvaro: "Tú y yo Plutarco, no debemos abandonar la Política, porque nos moriríamos de hambre, en cambio Adolfo sabe cantar y dar clases de solfeo".³² Efectivamente, no sabían hacer otra cosa más que joderse al prójimo y, entre los dos, me sacaron del juego. Fue cuando decidí oponerme contra ellos y no pudimos. Fue por puro ardor. En Veracruz no me hicieron caso, así que empaqué mis cachivaches y me fui pa'l otro lado. Bien sabía el "Mocho" cabón dónde iba yo a parar.

III.3 Alvaro Obregón: Qué no oyes ladrar los perros?

El no se jactó de mucha cultura y florilugio. Siempre habló claro. La conseja moralisante le salía a flor de labio. Parado en su base marmórea ojea hacia todos lados. El sol le ha pegado duro en muchos años. Simplemente salta sobre el césped que rodea su

31. Puede consultarse a Sandomingo, Manuel, Historia de Agua Prieta, ed. Imprenta Sandomingo, Agua Prieta, Sonora, 1951.

32. Aquilar Camín, Héctor, Salvos de la Revolución Mexicana, Ed. Océano, México, 1985.

glorieta. Se enfila hacia una fonda para calmar la sed y llega un lujoso establecimiento: Blocky'O. Lee con desenfado y entra. Los muchachos visten playeras escotadas, las niñas retozan enfundadas en pantalones más próximos a la gimnasia que al buen vestir. El general no entiende que su pasado ranchero ha logrado la cumbre de la modernidad enseñando las pompis con el contoneo cachondo de la "Disco Music". "Qué han hecho con mi herencia". "Qué quedo de la "Quinta Chilla", sino el lujo exorbitado de mis bisnietos".

Sale a la calle y reconoce la voz de un anciano alcohólico, de los que hacen del bulevar también su casa y guarida. "Oiga, mi general, es la cruda o es usted mismo". "Soy yo mismo, Ronco. Mira nomás las fachas que traes, qué pasó con la patria y nuestra guerra?".

-Oye, ronco -le dijo- leíste ya mis Ocho Mil Kildmetros en Campaña?

-Para qué

-Para ilustrarte, hombre, y para que al menos sepan lo que han hecho tus paisajos.

-Bah! si Villa le hubiera pegado, él los habría escrito.

-Ah! que Ronco... Toma 5 pesos para tus necesidades, yo me voy pa'l centro.

-No, ya no alcanzan...

-Ah! que Ronco.³³

Camindó por todo el bulevar. Al cruzar la calle Yáñez, miro

33. Léase varios autores, Alvaro Obregón, Aspectos de su vida, Ed. Gob. del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1984

la estatua de Adolfo de la Huerta y sonrió socarronamente. Observó una flecha luminosa y se dirigió hacia allá. Entró a la cantina. Oh sorpresa! Nada más, ni nada menos que su colega tomando en una mesa del fondo:

-Quiubo, Fito -saluda animoso el General.

-Siéntate, he estado esperando este momento -apuró de la Huerta

-Cómo has llegado hasta aquí?

-Ya sabes. Alcancé a ver la presidencia desde Huatabampo. No voy a ver el Seven O'Leven de la calle de Zacatecas! Y tú, sigues con tus clasesitas de canto?

-No. Aquí duerno cerca. Y tú sigues con la poesía simplonzona y cursi?

-Ah! No sea usted tan burlesco. Le voy a declamar una para que vea que no hay rencor:

He corrido tras la victoria,
y la alcancé;
pero al hallarme junto a ella,
desesperé.

-Vaya, Vaya!

Los rayos de su divisa
alumbran en rederor,
de los muertos la ceniza;
de los vivos, el dolor.³⁴

-Hasta como Amado Nervo me salió usted don Alvaro, no será usted el arquitecto de su propio destino, y del destino fatal de la República? -le replicó Adolfo queriéndolo exasperar.

34. Ibidem. Deténgase en la biografía de José Rubén Romero.

-No, no. Para que vea que no me enoja le voy a recitar otro de mi propia cosecha, que de algo me sirvió tener a Vasconcelos y a Pellicer en Educación Pública.

La claridad del alba tiñe de rosa el cielo,
los pájaros inician la gracia de su vuelo
y el paisaje es un cuadro de vívidos colores;
meditan las montañas y perfuman las flores.
mas el hombre, alhelado, ni tan siquiera advierte
que está muy cerca el ojo del fusil de la muerte.³⁵

-Bien logrado el allejandrino -dijo el licenciado tomando aire de crítico literario, pero demasiado almibarado: flores, destino, muerte. Debería enviar esos versos al suplemento cultural de El Imparcial. La poesía no es un arma cargada de pasado.

Acaso la insurgencia no nació de la sangre del furor de un grito lapidario? -escribió Efraín Huerta en Canto a Obregón. Y el general rememoraba sus andanzas, su conexión con los maderistas, el triunfo contra el orozquismo, la batalla de Orendain y su entrada al centro del país, la batalla de Celaya que le costó el brazo y el escarnio perpetuo, la pugna con Carranza y la traza del Plan de Agua Prieta, que pasó a los sonorenses a las oficinas del palacio Nacional.

Todo pasa relampagueante por su memoria: sus paseos a caballo por las arboleadas de Chapultepec, sus discursos socialistas ante multitudes de obreros: "El árbol de la libertad aquí y en todos los países. ahora y en todos los tiempos, para fructificar ha necesitado que se le riegue con sangre". "Los pueblos se pacificaron con leyes, y las leyes se defienden con

35. *Ibiden*.

rifles". Acaso no en la frase célebre se fundó la retórica de la reforma y mantiene su vigencia a lo largo del discurso de la post-revolución? Acaso alguien -y se cimbro por la contemporaneidad parafraseando a Carlos Fuentes- escogería la mentira si conociese la verdad? En esto se nutre el discurso de la historia oficial del país, disfraza la verdad con la mentira de la metáfora y el aforismo lapidario. Quizá esa sea, también, la herencia de Alvaro Obregón a la lengua y a la política nacional, que a partir de su enigmática muerte empezó el subibaja y la debacle de la patria que él la creyó puramente verbal. Quizá el ladrido de los perros en su hacienda presagiaban algo más que su muerte, la llegada del reino de los cachorros y con ellos el futuro incierto de la revolución de los obreros y los campesinos, y el advenimiento de la revolución membretada.

III.4 Plutarco Elías Calles: abajo el mole de guajolote: viva la carne asada.

El turco (dícese a los comerciantes de dudosa nacionalidad) no se anduvo por las ramas. Aprovechó la coyuntura de los servicios públicos municipales y se trepó a la escalera mecánica. Sin el menor esfuerzo bajó hasta la calle Veracruz y se dirigió al Banco que se encuentra en la esquina. Entró. Recordó inmediatamente la fundación del Banco de México. Jamás imaginó que tendría que hacer "cola" para poder cambiar un vale que tenía guardado desde hacía 60 años en la bolsa del frac en que se le ocurrió, a los habitantes de este pueblo, enfundarlo en mero raso del sol. Curiosamente observó que con una tarjetita podía uno, a esta alturas de la crisis, sacar fiado en los comercios, llevar a la novia a cenar, amueblar la casa y un sin-fin de ventajas con esto que ahora se llama crédito bancario y que durante su gobierno eso era apenas un proyecto para que los campesinos sembraran o fomentar la pequeña propiedad para impulsar la producción de más infraestructura nacional.

Al salir del Banco, un prestigiado abogado y presidente del Instituto de la Revolución, lo sorprende dándole una palmada en el hombro. Inmediatamente voltea y lo reconoce por la vez que el licenciado le tocó dar un discurso al conmemorarse el centenario de su nacimiento en el año de 1977.

-Hola, qué pasa?, y se acomodó como el águila Serfin.

-Aquí, don Plutarco. De prisa porque voy a una evaluación de perspectivas y proyectos truncos para la campaña de la presi del '88, convocada por el CEN de nuestro partido. Gusta ir?

-Me complace la idea. Vayamos jubilosos!

Al llegar a la reunión en un lujoso hotel de la localidad, los políticos ocupaban sus respectivos asientos y él prefirió mantener el anonimato haciéndose pasar por turista, observando sólo los ademanes y gestos con los que los nuevos funcionarios suelen enfatizar sus disertaciones legales, jurídicas y políticas"

-Conciudadanos -se oye la voz desde el fondo del recinto, casi rulfiana-, mi trazo es lo mismo, conciudadanos. Fui parco en promesas como candidato, optando por prometer lo que únicamente podría cumplir y que al cristalizar tradujérase en beneficio colectivo y no en subjuntivo, ni participio de una familia genérica de ciudadanos.³⁶

Y en este contexto...

Se oyen aplausos y Plutarco se levanta dirigiéndose a la salida refunfuñando por el rumbo que había tomado el partido y la política, la que más bien parece concurso de oratoria que ocasión para delinear el rumbo del país y del bienestar colectivo.

-Desde que se inventaron los contextos -murmuró a la manera de Obregón- se acabaron los pendejos. Siempre he considerado "que así como todos los actos de los individuos deben tener por norma la moral y regir sus obligaciones por el cumplimiento de las obligaciones morales, así..."³⁷

Interrumpe su soliloquio al acercarse el abogado amigo que lo invita al bar del hotel para recibir de él las consejas o las

36 Para más información sobre "rhetórica oficial" véase el cuento de Juan Rulfo, "el día del derrumbe" en El Llano en llamas. F.C.E., México, 1954.

37. Para conocer con más detalle el pensamiento político del caudillo consúltese, Ruibal Corella, J.A., Plutarco Elías Calles: Estadista y Patriota, Ed. Gob. del Edo. de Son., Hermosillo, 1981.

líneas de acción a seguir en la próxima campaña. Nada, el expresidente sólo sorbe el "whiskey on the rocks" parsimoniosamente. Su pensamiento lo lleva a su juventud como ayudante de párvulos en el Colegio Sonora. Sus empresas fallidas en el puerto de Guaymas. Su incorporación al ejército constitucionalista en Agua Prieta, su ministerio en la Secretaría de Comercio, la llegada a la presidencia, su viaje a París, la guerra cristera. No habla, se levanta. Sale ante el asombro de la concurrencia que ya lo había identificado. Sube en el primer pesero que pasa y se baja en el Jardín Juárez. "Quiubo Benito - dice a la estatua del Benemérito-, qué grande nos está quedando la patria y nuestras leyes.

Camina por la calle Matamoros hacia el norte. Compra el periódico en "Librolandia" y observa las publicaciones del Gobierno del Estado, -ja- maldice con ironía-, dónde venimos a parar. Retoma la calle, dobla la esquina y divisa la plaza 16 de Septiembre y llega hasta el cura Hidalgo: "Quiubo, peldón, aquí todos creen más en la virgen que en nosotros por tu culpa". Sigue de frente hacia el bulevar y chán, cacha, chán: mira la flecha luminosa del centro social y se dirige hacia allá.

Fito y Alvarito ya no platican sino se mantienen ensimismados al compás de la "Barca de Guaymas" que sale del desentonado violín indígena:

-Miren quién llegó -dice Obregón con la voz pastosa-, el famoso turco de Agua Prieta. Sientate, cómo vienes?

- Como siempre, hasta las chanclas -tercia de la Huerta-, ustedes me engañaron y me sacaron del juego después de que eran

mios el bat, la pelota y los guantes.

-No, tenor, nosotros cumplimos con los deberes que nos exigía la patria.

- Si -se encrispa Fito-, la patria que éste creyó que era su rancho y que tú, Plutarco, creíste que era tu changarro. Por eso me cuchupearon y me tacharon de peligroso para sus intereses.

-Fues sí, Carusso -sentenció Alvaro-. Un pendejo con iniciativa es más peligroso que un toro bravo.

-A ver tú, muy rebelde, muy influyente con Madero y Maytorena, muy culto el joven, qué perdiste? Nada, qué ibas a perder. Obregón qué perdió? todos qué perdimos? al contrario ganamos. Hasta tenemos nuestros monumentos que alguien tumbará como nosotros tumbamos a Díaz, a Huerta, a Carranza y a Villa. Preguntémonos, dónde están Hill, Salvador Alvarado, Diéguez, Baca Calderón, Blanco? En cuál monumento reposan sus fantasmas.

- "Aquí se perdió el encono, cada quien para su mono" -dijo- levantándose Alvarito.

Salieron rápido y el músico que abría los ojos después de su inspirada pieza gritó: "Epa, yori, la pésota. Páguenme".

Cuando salió tras ellos ya se habían esfumado y como en los Recuerdos del Porvenir de Elena Garro, grito con toda su alma, como si hablara por toda su raza:

- "Virgen de Guadalupe, ayúdame a chingar a estos cabrones!"

"De pilón": para la cultura política de la época, el poder adquirido por la dinastía sonoreense, sorprende con el "alma en la metáfora" a intelectuales, políticos y militares, ya que el producto de tantas batallas y discusiones parlamentarias fueron usufructuadas y ejercidas por el grupo provinciano que en las

tácticas de guerra y en la toma incuestionable de decisiones moldeó la modernidad institucional del país, en la cual todas las avanzadas de la Cultura Nacional participaron. Alfonso Reyes y José Vasconcelos prefiguraron al "Mexicano Universal y cósmico". Aquel, lejos de la ignorancia y la ignominia, al que eran sometidas por el ideal positivista del orden y del progreso material con el que (en caso de no haber triunfado la revolución) educarían e instruirían al pueblo.

Los poetas, de López Velarde y Tablada a los contemporáneos, van desde la alucinación de "lo maldito" y la introspección como comportamiento urbano, hasta la posibilidad de una patria embellecida en la cultura y el paisaje rupestre: la provincia como el "locus amoenus" de la nación. Así llegamos a la paradoja cultural de la época: José Joaquín Blanco señala una relación con los poetas romántico-modernistas: "Amar a la patria bucólica durante la revolución que se hizo en ferrocarriles"³⁸. La otra se desprende sola en relación con los caudillos: acceder a los lugares más lujosos de la patria con el sudor y el lodo en las botas que dejan Ocho mil Kildmetros en Campaña.

De allí nuestra cultura política en las tres primeras décadas, que envuelven Psicología de Masas y la historia de la Revolución, quede sintetizada en un fragmento del poema del Pasado Remoto de Salvador Novo e incluido en su libro Poemas Proletarios, perfil de una crítica al discurso histórico-sociológico venidero, a pesar del despecho que encierra el tono de la enunciación, por la parte jugada por él en el Sarao post-revolucionario.

38. Blanco, José Joaquín, Crónica de la Poesía Mexicana, Ed. Kapeluz, México, 1981.

Revolución, Revolución,
siguen los héroes vestidos de marionetas,
vestidos con palabras señaléticas,
el usurpador Huerta
y la Revolución triunfante,
don Venustiano disfrazado con barbas y anteojos
como en una novela policiaca primitiva
y la Revolución Constitucionalista,
Obregón, que tiró la piedra y escondió la mano
y la Revolución triunfante de nuevo,
la Era de las Instituciones,
el Mensaje a la Nación,
las enseñanzas agrarias del nuevo caudillo suriano,
el jefe máximo de la Revolución,
los Postulados de la Revolución,
los intereses colectivos,
la clase laborante y el proletariado organizado.
la ideología clasista,
los intelectuales revolucionarios,
los pensadores al servicio del proletariado,
el campesinado mexicano,
la Villa Alvaro Obregón, con su monumento,
y el monumento a la Revolución.

La literatura de la Revolución,
la poesía revolucionaria
alrededor de tres o cuatro anécdotas de Villa
y el florecimiento de los mausers,
las rubricas del lazo; la soldadera,
las cartucheras y las mazorcas,
la hoz y el sol, hermano pintor proletario,
los corridos y las canciones del campesino
y el overol azul cielo,
la sirena estrangulada de la fábrica
y el ritmo nuevo de los martillos
de los hermanos obreros
y los parches verdes de los ejidos
de que los hermanos campesinos
han echado al espantapájaros del cura.

Los folletos de la propaganda revolucionaria,
el gobierno al servicio del proletariado,
los intelectuales proletarios al servicio del gobierno
los radios al servicio de los intelectuales proletarios
al servicio del Gobierno y de la Revolución
para repetir incesantemente sus postulados
hasta que se graben en las mentes de los proletarios
-de los proletarios que tengan radio y los escuchen.

Crece el tiempo en silencio,
hojas de hierba, polvo de las tumbas
que agita apenas la palabra.

Así el país avanza en su construcción. La región se perfila con bríos renovadores en la economía a través de una agricultura modernizada en sistemas de riego ante el descenso de la minería. Sin embargo, la crisis mundial de 1929 hizo explotar las medidas económicas en el campo que ponían solidificar las relaciones comerciales y financieras con el mercado nacional. Había que consolidarse como país a pesar de que las mejores tierras de los valles, Yaqui y Mayo, eran manejadas por el capital extranjero, la "Richardson Construction Company", por ejemplo, mientras que los grupos cañtas persistían en la devolución de dichas tierras a los márgenes de los ríos que las bañan.³⁹ También, el otro tiempo nuevo, tiempo en que se inicia la lucha por el poder político de México.

Sonora es escenario de la campaña Vasconcelista por reordenar los principios de la Nación: "La Revolución necesita por fin llegar a los espíritus"⁴⁰ -dice Vasconcelos en el discurso de Nogales en noviembre de 1928-. Mientras Calles y la parentela que gobernaba el Estado, cerraban filas en torno al PNR. Las asociaciones locales inauguraban el acarreo y la "borregada" en las elecciones nacionales de 1929, ante la impotencia y la desilusión civilizadora del partido antireeleccionista. Principia la política de "carro completo" y la veneración a la figura del "sumo Presidente" que nutre ideologías, modifica comportamientos y sueños de poder. Se alza, pletórico y en halos resplandecientes, EL PARTIDO, que en el

39.Consulte, Historia General de Sonora, tomo V, Parte I y II, Ed. Gob. del Estado de Sonora, Hermosillo, 1985.
40.op. cit.

4.- Los Brincos de la Modernidad

IV.1 Cultura, Estado y Sociedad Civil

De una batalla a otra, de una contienda electoral a otra, la modernidad cambia a "lo contemporáneo". Libradas las luchas revolucionarias y salvadas las circunstancias magras de la Primera Guerra y la crisis del capitalismo mundial al finalizar los 20's, el estado de Sonora anuncia la alborada de grandes proyectos agrícolas, amén del ya existente. En los años treinta, los héroes de la revolución conforman ya el altar en que los caudillos se tornan mitología de la cívica escolar.

La agitación e inestabilidad política por el asesinato de Obregón en 1928 y el auge de la guerra cristera, que propicia la suspensión de cultos religiosos, el cierre de templos católicos y protestantes, proclama el estado laico con la Familia Elías Calles que sigue en las riendas del gobierno estatal. El Maximato enfrenta la crisis y el descontento se organiza en torno a Lázaro Cárdenas y el Plan Sexenal. Expropiación Petrolera, fomento a la propiedad ejidal de las tierras y su irrigación colectiva. Respeto al Derecho de Huelga, auge de la Educación Socialista. Tata Lázaro -digámoslo con humildad indígena- representa, muy a su pesar y a favor de los antiguos terratenientes, el avance en la modernización agraria de la región en la consecuente organización social campesina para encabezar el nuevo proyecto capitalista: El Populismo. Sin embargo, la socialización agrícola es la ilusión que se esfuma en un sexenio. Aún más, la burguesía agraria de la que provenían la mayoría de los hacendados sigue sin perder sus derechos sobre miles y miles de hectáreas. Consolidan su relación y dependencia con las compañías

norteamericanas que venían del siglo pasado y así se crea el escenario campestre que definirá y será telón de fondo -otra vez- de la cultura sonorense en las décadas ulteriores.

Las tendencias Nacionalistas y la exégesis del proyecto educativo Vasconcelista, la educación humanista y la utopía de la Educación Socialista, hallaron puerto en voz de narradores e intelectuales de la época.

Julián S. González con su novela Tierra, Amor y Dolor (1934) y Enriqueta de Parodi con el libro de cuentos Cuarto de Hora (1936), se encantaban con el socialismo: fuera burgueses de las aulas. Es hora que las juventudes socialistas ocupen el sitio en la escuelas y fábricas, como "el patrón latifundista explotador de vidas y hombres, cederá también su sitio..."⁴¹

Hay, aquí, una retórica afiliada a las causas revolucionarias que prefiguran el axioma de los grandes amoríos romántico-naturalistas: "Lo que pudo haber sido y no fue".

Sin embargo, fieles al canon y a la tradición de la novela de la revolución van al tanto, aunque sin mucho éxito, comparados a M. L. Guzmán y Azuela, del proyecto estético-ideológico nacional. Narradores y pintores dibujan "oficialmente" el rostro de la patria. Esto en contraparte al México machista y bohemio que pinta Monsiváis en Amor Perdido, donde aparece nuestro rasgo psicológico más difundido en el mundo contemporáneo y que el cine se encargaría de socializar y difundir: "Los machos -asevera comprensivo- no sólo buscan aplastar a la mujer: anhelan -y esto también es internacional- hallar la técnica compensatoria de su

41. Manríquez, M. La Narrativa en Historia General de Sonora, Tomo V, Ed. Gob. del Estado de Sonora, Hermosillo, 1985.

inferioridad social, económica y cultural. No los compensa del todo resultar vencedores sobre un ser previamente vencido. Solicitan además de una personalidad que les haga olvidar, que atende o desmienta su diaria condición de explotados. El machismo es, desde otro punto de vista, una quejosa petición de reconocimiento: créanme, si no fuese nadie, no exhibiría tan agustiosamente mi necesidad de ser, no negaría la humanidad de mi compañera, no arriesgaría tan estúpidamente mi vida"⁴²

Hay entonces, una "vocación" de ser, de pertenecer, aunque sea caricaturizado o idealizado, al ser mexicano tanto en el cine como en la narrativa; espacios que abre el nuevo desarrollo social a través de los mecanismos institucionales que el proceso revolucionario ha ocasionado. Las ciudades crecen y se moldean de acuerdo a las posibilidades que el país tiene de compartir y por lo tanto depender del mercado internacional, a pesar del afán nacionalizador de Cárdenas.

El país se moderniza y se concentra en torno a la gran urbe, la ciudad de México. La provincia sigue siendo "lo bucólico", el "paraíso perdido" Lópezvelardiano. Años en que la cultura nacional oscila entre la propaganda de la Revolución y sus frutos a través del muralismo y la desilusión cultural y sensitiva de los poetas e intelectuales alzados en "el grupo sin grupo" de "contemporáneos", que veía en la modernidad del país la necesidad de actualizarse culturalmente en relación al mundo occidental europeo y norteamericano. He allí, la influencia del Reyes "Cosmopolita": elevar lo autóctono a lo universal y no a la inversa, como pareció darse con los "hermanos pintores

42. Monsiváis, Carlos, Amor Perdido, Ed. ERA, México, 1977.



UNAM CAMPUS
IZTACALA

proletarios" -como diría Novo- mientras a él y a sus colegas los denostaban por "maricones", estrafalarios y extrajerizantes: Síntesis del mal ejemplo para el espíritu revolucionario de la juventud mexicana, que ilusoriamente, construiría el México Socialista.

Discusiones y enconos de los dirigentes y actores de nuestra cultura, cuando el destinatario, por antonomasia, de los productos generados de ella, se refugia y regocija en el bolero romántico, sabroso y dulzón de Agustín Lara, y en las canciones y el cine vernacular.

IZT. 1000936

Años, también, en que se ensaya explicar la cultura y la psicología del mexicano. La psicodinámica adleriana es puesta al servicio de la filosofía idealista y da como resultado el estudio que Samuel Ramos publica en 1934: El Perfil del Hombre y la Cultura en México. Dice el filósofo: "...lo esencial de una cultura está en el modo de ser del hombre, aún cuando en éste no existe impulso creador". La tesis es apabullante. Si el modo de ser del mexicano en esta época, como señalamos antes, era la exaltación hormonal, el "machote" en busca de reconocimiento existencial que su condición de clase le niega y es paradigma de las mayorías mexicanas; para la psicología de Samuel Ramos la relación funciona distinta: el carácter del mexicano, sus rasgos psicológicos, están determinados por un "sentimiento inconsciente de inferioridad" que tiene su origen histórico en la conquista y la colonización. De allí, que el mexicano, el mexicano del pueblo, "el pelado" -para usar el término de Ramos- grita su bravura, regaña a su mujer, "protesta virilmente" por puro sentido compensatorio.



Entramos, asimismo también, a la era modernizada de la cultura y al debate intelectual centralizados en el capital del país. Asistimos, por así decirlo, al proceso de "Desarrollo desigual y combinado" de la cultura. Ya que el modo cultural predominante se asienta en el Distrito Federal y algunas capitales de los Estados del centro del país;; en otros, coexisten elementos de la cultura feudal y ejemplarmente, doméstica y parroquial, llena de atavismos y obligaciones religiosas.

El "desarrollismo" encuentra ya una tipología de "lo mexicano" y proyectos estético-ideológicos en alternancia: el nacionalismo, tanto en el arte como en el discurso político, alienta una patria basada en las raíces ancestrales y en los valores más domésticos de sus clases sociales. De nuevo, proletarios y campesinos son leit motiv de la creación intelectual y de la retórica oficial.

La otra perspectiva cultural, asume el origen de sus sustentantes y abre la brecha a la cultura de masas. La consolidación y actualización de los medios masivos de comunicación. La prensa, radio, cine y televisión, ofrecen a la población urbana una cultura centrada en el entretenimiento y en la pasividad que posibilita la interiorización subliminal de los modelos de comportamiento ideológicos a los que el melodrama y los héroes televisivos se encargarían de reforzar.

Con el gran desarrollo económico-social que va de 1940-1960, la cultura hecha a partir de las vivencias cotidianas de los grupos marginales y movimientos sociales independientes,

encuentran en la literatura de José Revueltas, Edraín Huerta y Juan Rulfo, el espacio literal donde reconocer su condición de explotados. Hay, pues, una pérdida del proyecto cultural del Estado, resumido en la iconografía mural, mientras se robustecen los proyectos privados favorecidos por la asociación con el capital norteamericano y el auge de los mass-media, en tanto la cultura popular se construye en huelgas, mítines, cantinas, barriadas y en el "exilio" carcelario quienes apelan desde su trinchera -intelecto- indignación al establishment mítico del crecimiento en la economía que se desploma política y psicológicamente en el año de 1968, época del desencanto olímpico de las mayorías populares que desacreditan las virtudes del Estado como impulsor del desarrollo nacional.⁴³

Así, la cultura oficial va, desde 1970 a la fecha, del folclorismo echeverrista, al derroche y la fastuosidad del régimen de López Portillo y de aquí a la intensificación de la cultura industrial planificada acorde a los intereses y expectativas de los consorcios y corporaciones privadas: Televisa y Cablevisión se tornan en el proyecto educativo más eficiente y multitudinario en toda la Historia Patria.

Situémonos: De qué modo la cultura sonorenses, es determinada y se inserta en este complejo que es la Cultura Nacional? Cuáles son los rasgos y características que la definen regionalmente en su desarrollo y formación actual?

43. Monsiváis, Carlos, "Cultura Urbana y Creación intelectual", en Cultura y Creación Intelectual en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1984, (compilador, Pablo González Casanova).

IV.2 Urbanismo y cultura de las pedradas

El período denominado "Desarrollo Estabilizador" durante las décadas de 1940-50's, coincide en Sonora con el auge de grandes proyectos agrícolas que en la industrialización del campo, la aparición de las uniones de crédito y la construcción de la Presa Abelardo L. Rodríguez en Hermosillo, dotaron de una plataforma que sostenía un acelerado crecimiento y modernización de las ciudades del Estado, principalmente la capital, donde se efectuaba la comercialización y administración de las transacciones agrícolas. Miles y Miles de hectáreas son puesta al servicio de la técnica, del capital de las grandes familias sonorenses y de una nueva burguesía que en los apellidos llevaba el aval para obtener apoyos financieros que hicieran de la Costa de Hermosillo y del Estado en general, el ufanamente llamado "Granero de México"⁴⁴

Las ciudades crecen a imagen del urbanismo implementado en los estados del suroeste norteamericano. Hermosillo quiere parecerse a Tucson, Arizona. Las clases medias y la burguesía ven en el "chalet" la oportunidad de estar a la moda. Creerse gringo en medio de vaqueros recién bajados de la sierra; otros eran yaquis que hallaron refugio en los barrios del "Coloso" y la "Matanza" después de su persecución a principios de siglo. La población urbana que en el parentesco con un rico o en un puesto de confianza en el gobierno o en alguna tienda comercial, hallaría ese distintivo de ser "de la capital", risueño y "campechano".

44. Para más información consultese Historia General de Sonora, Tomo V, parte IV.

Años, también, en que se funda la Universidad de Sonora, en 1942, bajo dos proyectos en pugna: Uno, al servicio de esa nueva burguesía local que veía en la Educación Superior la "Mater" que daría luz a las técnicas agrícolas y a los nuevos administradores que dirigieran la producción y reproducción de sus bienes y patrimonios. Otro, humanista-liberal que sostenía las tesis de Vasconcelos, que él mismo y su yerno Herminio Ahumada lideraban, para sacar de la barbarie e iluminar la cultura sonorense: Pasar de la Carne Asada al alimento espiritual del saber.⁴⁵ Sin embargo, la institución se funda con la mediación de ambas propuestas.

Aparece en la escena política del Estado, el ex-presidente Abelardo L. Rodríguez en la gobernatura. "A lo que te truje chencha": abre calles pavimentadas, construye parques y jardines, cines y edificios modernos, empieza a construirse el Museo y Biblioteca de la UNiversidad que en lo ostentoso, volumen y tamaño, impráctico y hueco se asemeja a la versión oficialista de la cultura sonorense.

Lo urbano como sinónimo del "ser moderno". La cultura dominante promueve, otra vez, carnavales y reinas, concursos del "libro sonorense, espectáculos y confrontaciones deportivas con artistas y clubes del "otro lado". Son años de ponerse a la altura de la modernidad, pese al conflicto de la segunda guerra.

Conferencias, obras de teatro, recitales poéticos, promoción de la prensa oficial en contraposición a la beligerancia del

45. Con más detalle se puede leer. Mendivil, José Abraham. *Mi duelo a muerte con Vasconcelos*. Ed. Imprenta Mendivil, Hermosillo, 1971.

periódismo casero de Israel González, son los signos de la alta cultura.⁴⁶ Ingreseemos al esparcimiento cultural al ritmo del Cancan. Desahoguemos nuestras penas en el cine norteamericano con Brian Donlevy y Jacqueline Wells en Idilio tras la rejas, ya que el cine mexicano recrudence nuestro dolor verídico y promueve las pasiones que son para rancherotes malhablados y no para sensibilidades exquisitas como la nuestra: Los Gándara, Los Espinoza de los Monteros, Los Astiazarán, Los Granich, que con los diezmos, las comidas al obispo y las obras de caridad salvamos los pecados y nuestro orgullo de ser diferentes a la chusma de las barriadas.

Que los de la chusma se emborrachen en sus buhardillas; escenifiquen zafaranchos en "la Cohetera" y "Las Pilas", ofrezcan mandas y velaciones a sus santitos, añoren su pasado silvestre y telúrico, roben ganado, jueguen beisbol en los llanos, vean una aparición y junto con yaquis celebren sus fiestas primitivas. Curiosamente, al celebrarse el primer Concurso de Libro Sonorense en 1944, el ganador es un cronista del populacho. Agustín Zamora con La Cohetera mi Barrio, una suerte de crónica de las tres primeras décadas del presente siglo. Asume el estilo costumbrista y relata la vida del barrio, hace su microhistoria, que es la de cualquier barrio de cualquier ciudad norteña.

El narrador nos remite a descubrirnos y reconocernos en cada uno de sus protagonistas, nos incita a recobrar en la tradición oral nuestra razón y nuestra memoria histórica siempre de lado de la "palomilla", de la "brosa", y con esa intención de defensa,

46. Consultese. Munguía, Martha y Plancarte, Rita. El Pueblo: Eco de una historia cotidiana. Depto. Humanidades, UNI-SON, 1987.

siempre, a los hermanos de clase, a nuestro ser colectivo:

EN LA COHETERA ESTALLA LA REVOLUCION EN 1906 A PEDRADAS:

No se va enterando el "Bolita" de que el ejército había aprehendido a el "Saila", un yaquezón de las Pilas, en la última "redada" de aborígenes y lo iban a torturar al anochecer; yéndose al barrio a juntar a la "bola" para avisarles:

-"Muchachos. Hay que hacer una de nosotros, pero como los hombres; todos nos hemos lamentado aquí cuando los "pelones" quebran los huesos de los pobres yaquis en ese maldito corralón de Izábal. Ahora sé que una de las víctimas va a ser el Saila, ese indio "cuerudo" que nos ha dado tanto quehacer y tantas pedradas. Pero vamos a permitir los de la Cohetera que un valiente como es el Saila pierda en tan mala lid y nosotros, que podemos hacer algo por él, nos cruzemos de brazos?

-Y qué vamos a hacer? -Interrogó el Chino Contreras, sirbiendo su pipa, desconfiado y cobardón.

-Apedrear a los "pelones" y a los "científicos" cuando vayan a dar tormento a el Saila..." 47

La narración, puede darnos el ejemplo de los valores morales que predominan en la época. La Hermandad de Clase existía por encima de cualquier impedimento legal o físico, y en ella donde se manifestaban ese sentimiento ancestral de la unión de los "jodidos" contra los de arriba, los que gobiernan, contra la oficialidad.

También enseña el microuniverso donde se desarrollan las escenas que ponen a la luz todo el movimiento posible para

47. Zamora, Agustín. *La Cohetera, mi Barrio*. Ed. Gobierno del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1982.

defender, aunque fuera por el simple orgullo, el rescate del Barrio; de la pobreza. En ésta se encuentra una sociedad recién ingresada en un régimen de producción "modernizado", que sin embargo, servía para crear sus propios ídolos: nuevos guardianes de la moral popular que parecía sucumbir ante el "éxito" arrollador de la industrialización y del "riego por goteo", que en gran medida, toda esta maquinaria de reciente utilización, niega y oculta, dejando el sentido común, el folklore, para las festividades oficiales del mes de septiembre.

En este sentido la defensa del barrio (que casi siempre es a pedradas o en zafarrancho) reivindican a sus habitantes, los pone en situación de luchar por lo que les es propio: la esquina en la cual se cocinan todos los mitos y los mitotes, las muchachas que parecen ser propiedad exclusiva de la pandilla; las fiestecitas caseras que son el momento y el lugar para exhibir los mejores dotes para el baile, para los amoríos; las peleas a "patada sonoreense" y por qué no, para lucir el último grito de la moda, que si bien va, es la del consumidor estandar de la frontera.

La cotidianidad siempre ha sido el tema del cual se nutre la crónica. Buscan en cada acción, en cada suceso, en cada símbolo el elemento con el cual ascender a formas de explicación de la realidad más elaboradas que permitan poner en claro los sentimientos auténticos del que escribe. Este, descubriéndose en los otros, en los que lo rodean, para asumir la voz. Desde la empolvadas banquetas o los olorosos callejones alza su palabra para recrear el mundo que de por sí, por el sólo hecho de estar abandonado en la pobreza y la marginalidad, es olvidado por la

pluma oficial y la cultura de auditorio y de salón. Así, en palabras de Elias Canetti, la verdadera profesión del escritor-cronista, "consistiría en una práctica premanente, en una experiencia forzosa con todo tipo de seres humanos, con todos, pero en particular con las que menos atención reciben..."⁴⁸ Es ahí donde está la razón de ser cronista: recapturar cada inquietud, cada experiencia de gozo o infelicidad y echarla a rodar por las calles fangosas y polvorrientas de la literatura o, en términos generales, en el arte.

Otro ingrediente sasona la Cultura de acá, y La Cohetera lo muestra: la espiritualidad, lo místico-religioso y el mundo del recuerdo y la leyenda. En estos dos polos se mueve la muerte como símbolo y afirmación, como el instante en que el hombre entra en su reconocimiento: "ni modo Doña, este es el camino que todos tenemos que recorrer, -dijo el Cananã, que en paz descanses- presintiendo él también la muerte"; o como decía el autor de nuestra encomienda acerca de Lupe Chano "...Buena para rezar, sabiéndose los credos y los triduos, y las letanías como decir "chano", es en el barrio la que ayuda a bien morir..." Y si la muerte se debate entre el mito y nuestra más segura e irrevocable verdad, el lenguaje y la imaginación descubren lo psicológico, lo profético y se derrama en los surcos de la poesía. Ya no hay límites ni formalismos, sólo una realidad irrenunciable que se atrapa por el lenguaje en toda su expresión.

Otra insurgencia de la cultura (reiterativamente popular) aparece en los 60's.

48. Canetti, Elias. La conciencia de las palabras. Ed. F.C.E., México, 1982.

Días aciagos -como diría el cronista Enrique "Chiludo" Contreras- de la crisis capitalista que se tornaron en trueno ideológico-político. La imposición central de las gubernaturas del estado a través del PRI, generaron un "crack" en la relación Estado-Sociedad Civil. El poder ya no cuenta con grandes contingentes ganaderos para vitorear a sus candidatos. 1967 muestra la "Explosión de Rabia" popular como escribiría Ismael Mercado Andrews, el líder estudiantil y cronista de esas lides.⁴⁹

Estudiantes, pueblo sonoreense y grupos privados responden, otra vez a pedradas y quema de camiones, a los grupos paramilitares ("La Olla Verde") que protegía al candidato Faustino Félix Serna, del repudio de la ciudadanía.

Se asiste a la institucionalización del regionalismo. Se mira hacia el norte con la ilusión de parecerse más y estrechar el parentesco postizo. La cultura sonoreense se cierra y se encierra a sí misma. Por un lado, las clases acomodadas que en los bailes "Blanco y Negro" haya el modo de ser diferente, "distinguida y jovial" -como consignan las crónicas sociales.

Una novela, De Oráculos Disparos, de Sergio Valenzuela Calderón, recoge en su hechura las anécdotas de una sociedad hermosillense sanguíneamente enlazada por judíos, norteamericanos, españoles, dignos representantes del criollaje norteño, que en el "club Campestre" hallaban el lugar preciso para "ponerse hasta las chanclas" y olvidarse por una noche de la moral lugareña y alucinarse en París, New York, Londres. La "Casta Divina" actuante de la Sociedad sonoreense: Agricultores,

⁴⁹. Léase la crónica de Mercado. Ismael. El día en que explotó la rabia. Ed. Información. Hermosillo. 1973.

Ganaderos, Comerciantes; los tres ramos de la economía en que se basa la "prosperidad y "bonanza" del estado, como altaneramente declararon los apologistas del poder vaquero.

Existen otros representantes de la cultura urbana. Los hijos de las barriadas: Clasemedieros, Rockanroleros, fans de Chuck Berry y Elvis Presley, exégetas de la modernidad que profesan Enrique Guzmán y César Costa en sus películas, llorando en el regazo de Marga López. La ingenuidad de sus vivencias se tornan falta de conciencia política y ésta en una "concepción viril de la realidad" (léase machismo) y éste en la aceptación explícita del canon religioso, el partido de beisbol, el subempleo y el billar como los espacios existenciales posibles. Todo se reafirmaba en el lenguaje: aceptación del calé pachuco: "Ese gay, cuanto trai en el livais", aceptación de la posesía en la voz de Enrique Rambal y Jorge Lavat; desdeñar lo intelectual por deseñar lo intelectual, el aferre por el aferre mismo como "mecanismo de defensa" freudiano debido a la poca escolaridad de generaciones sonorenses hasta esos días (échele una mirada a las estadísticas de la SEP).

Entre estos dos polos se mueve, por así decirlo, "La Vanguardia Cultural" que la conforman el sector estudiantil, periodistas, poetas, actores y líderes que a la postre engordaron las carteras de las secretarías de estado y los puestos de confianza gubernamental.

La poesía, como género que nuclea la sensibilidad de ciertas épocas, recurre a las formas de elaboración y expresión de fin de siglo. Lo modernista que durante todo el siglo se había soterrado como un elemento vital, como cultura, encontró en los 60's un

abrevadero y también su ruptura en Abigail Bohorquez y el grupo que entorno a su quehacer cultural, se integraba: Alicia Muñoz Romero, Alonso Vidal, Lydia Ezpinoz, Sergio Calderón, entre otros, representaban a los jóvenes cultos, admiradores de lo clásico, simpatizantes de la Revolución Cubana, lectores del místico Mosén Francisco de Avila y Barba Jacob, correligionarios del grupo "La Espiga Amotinada". Son, a fin de cuentas, los representantes de la nueva cultura sonoreense, confinados en el Museo y Biblioteca de la Universidad.

1973. Ruptura de la moral ranchera. Quiebre ideológico, mental. El clima internacional huele a Rock, Poesía de Protesta, Filosofías Orientales y Materialismo Dialéctico. Las ciudades del estado despegan hacia la maquiladora y la "Farm Factory". Quedan las huellas de las luchas políticas en la Ciudad de México, Cuba, Berkeley, Chile. La cultura ejidal se politiza y se manifiesta en blues y poemas "peace and love", mítines, huelgas, enfrentamientos por tercera vez, a pedradas, contra los grupos de choque promovidos por la ultraderecha y el Opus Dei. Movimiento Nacional de Integración Cristiana (MNIC), (Micos para todos) es la expresión más burda de la ideología conservadora de los agrotitanes; el "cocowash" fascista y la técnica de pelea Nazi, son el instrumento para oponerse a la conciencia social que se nutre también de lo que viene del exterior. No todo es Sonora. El parroquialismo es sangoloteado piporrescamente por Karel Kosík, Victor Jara y John Lennon; por Paz, Rimbaud y Cortázar; el Jethro Tull, Zepelin y los Dug's Dug's; por Breton, Trostky y la Liga 23 de Septiembre.

El poeta Arturo Valencia describe así la generación de los 70's: "...nació como fruto del rechazo y dispuesta a rechazar y era, por lo tanto, una generación cerrada a aquellos coterráneos que se paseaban de una u otra forma en la esfera oficial; se empezó a escribir de culos, nalgas, senos, cinturas con valles que terminaban en los bosques del pubis; hicieron su aparición las mstralletas y fusiles, los patria o muerte venceremos, los hasta siempre comandante. Sencillamente se comenzó a cuestionar errónea o acertadamente, la base moral de la cultura dominante para, en cambio, proponer un modelo que no estaba muy alejado del anarquismo y del existencialismo".⁵⁰

Después erosión por la Disco Music. El vaquero urbano modelado y moldeado a la John Travolta, queda ad hoc para todos aquellos que en su tradición nortehña no tuvieron oportunidad de ordeñar una vaca, montar un caballo, calzar botas "picudas". La cultura urbana va del grito de la moda gringa al democrático "Tennis Converse". Quien obtiene la satisfacción de todas sus necesidades vitales en la cultura de Masas, en el PRI y en el estatus clasemediero, que es el gran colchón ciudadano, es "Chiva", "Fresa", "Malla". Quien entretiene su alienación, el tedio provinciano que produce el desempleo, conoce la educación universitaria, sabe del empleo burocrático, bebe en la cantina, asiste al juego de beisbol, vitaliza la reunión "petit comité", siempre está presente en los eventos culturales, es "el Bato Chilo", el "Buena Onda", el "Machinrín".

50. Valencia, Arturo, *La generación de los setentas en Vidal, Alonso, España 1970-1980: la generación contemporánea*, Ed. Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1985.

Los otros dos polos sociales son: La resplandeciente ricada que viaja semanalmente a Tucson, Arizona; religiosamente se asolea finsemanalmente en Bahía de Kino o San Carlos. El otro polo es muy opuesto, son los que del "punk" y de la Cumbia Norteña hacen "un sol maravilloso"; los que ocupan las esquinas de los barrios marginales en torno a una botella de tequila o un carrujo de mariguana, los que nutren la Nota Roja; los que se enamoran acompañados de una canción de los Yonic's o de José Luis Perales. Quizá la ambigüedad de sus líneas estético-musicales y la desescolaridad le den una dotación del rencor posible para menguar su indefensión o ser objeto de la readaptación institucional: La Cárcel o el manicomio es el destino de la marginación social y cultural.

Así, la segunda mitad de los años 70's coincide con las expropiaciones campesinas del Valle del Yaqui y Mayo, y la caída del gobernador Carlos Armando Biebrich. Por otro lado la reelección del Licenciado Alfonso Castellanos Idiáquez en la rectoría universitaria y con ello la consolidación del proyecto Universitario del grupo "Micos": Violencia porril, regresión al pasado con bailes rancheros y reinas universitarias. Aunque, también, regresión? del sindicalismo universitario y en torno a ello, chispazos acalorados del activismo estudiantil que en la imposibilidad organizativa, debido a la instauración de un nuevo diseño de estructuración académica y administrativa (llamado sistema departamental), encontró su letargo en cinco o diez frases de Marx o Lenin.

En la tierra y en el mar el Topahuito se sabe rifar. Los

cholos, signan la cultura de los 80's, donde es prácticamente imposible alcanzar el nivel de vida y la diversión pequeño-burguesa. Para ellos están los parques, los callejones, los cerros, las colonias periféricas. La crisis económica desatada en 1982, abre tácitamente el espectro del olvido cultural. Cholo, Heavy, Punk es el recorrido de la cultura juvenil. De Rambo a "Siempre en Domingo", pasando por el "video clip", son sus canales ideológicos-formativos.

El desempleo, "el talón", "el robo con violencia" son sus posibilidades de ingreso económico. EL CONALEP, la Planta FORD, la UNI o un empleo terciario los únicos pretextos para ser "un hombre de bien".

Nada más: la cultura urbana, actualmente, pasea su aburrimiento entre la cantina y los recitales de música; entre "carnes asadas" y la rutina de la burocracia; entre el clásico Bulevarear y la diszque abominable "Discoteque"; entre el parque de beisbol y el "ring" del despertador.

IV.3 La Frontera como Territorio Libre

Como han apuntado algunos historiadores: "en febrero de 1848 México acepta el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por lo cual el Río Grande (Bravo) se convierte en frontera con los Estados Unidos de Norteamérica, y los actuales estados de Arizona, California, Nuevo México, Uta, Nevada y parte de Colorado pasan a formar parte de la Unión Americana.

Con esta descripción que marca los límites geográficos de la frontera entre México y E.U., podemos delinear nuestro concepto de frontera. Sin embargo es necesario tomar en cuenta los factores económicos-sociales que se generan allí, para tener una visión más amplia del caso.

En primer lugar, esta zona se caracteriza por una población mestiza dedicada a trabajar como asalariada en el campo o en el comercio. También comparte su existencia con rancheros independientes y una clase media liberal acostumbrada a consumir lo "americano" como distinción entre la masa, la peluza y la aspiración a ser el modelo "chico poppy" el cual también busca sobresalir sobre todos viajando a Europa.

Por otra parte, la frontera se ve relacionada con el proceso de industrialización en el cual empieza a insertarse la población que originalmente se dedicaba a la ganadería, minería, comercio; la cual se acompaña del movimiento de inmigración de trabajadores mexicanos en busca de empleo a los E.U. Por ello en las ciudades fronterizas se ve un alto crecimiento de la población, que en la mayoría de los casos su asentamiento es temporal al buscar sólo la oportunidad de pasar "al otro lado". Lo que evidencia el

fenómeno del desempleo y subempleo que caracteriza a estas regiones.

En los últimos años ha ingresado este fenómeno tan complejo al menú de temas que los estudiosos e intelectuales de las universidades y otras instituciones de carácter público, se han esmerado por poner en claro. Existe una disparidad de opiniones que sólo alcanzan a ofrecer una catálogo de aseveraciones -muy respetables-, -por cierto- de diversa índole sobre el hecho cultural en la frontera norte de México.

En primer lugar, la cuestión radica que en torno al fenómeno de la cultura, ésta es vista y concebida como un problema justificatorio de investigación y no se le enfoca como una concepción del mundo y de la vida, que engloba formas prácticas (costumbres, comportamientos filiales a tradiciones, etc.) para afrontar el desafío que impone la realidad histórico-social a un conjunto de individuos agrupados y cohesionados por su entorno geográfico y su posición en la escala social.

De esta manera las manifestaciones humanas que se presentan en circunstancias tan precisas como es la frontera norte, (prostitución, vandalismo, hacinamiento urbano, narcotráfico) son reducidas a un "problema" de investigación, que en la mayoría de las veces, lo impone la moda científica en turno; cuando para los habitantes de la zona fronteriza no constituye ningún problema el desentrañar su cultura o teorizarla aisladamente, mientras el "cómo le hago para pagar la renta, la luz, el agua, y el estar con el Jesús en la boca", viene a ser su preocupación cultural más importante; visto lo anterior desde una perspectiva Psicológica y/o Antropológica.

Desde esta perspectiva debemos aposentarnos en el tiempo y en el espacio para ubicar a la frontera como el universo en que la línea divisoria señala el amasiato entre el progreso y la pobreza, el culto al sexto día y al amor al "sabadito lindo", la pulcridad y el orden vs. el reventón y el desmadre.

Ahora bien, otro aspecto que es primordial al hablar de cultura, es aquello que sintetiza la actividad de un pueblo, de una sociedad; donde el arte, la literatura, y las tradiciones religiosas, culinarias, cohesionan y unifican el sentimiento general de la población, y en cierta medida son el distintivo que define la actitud de los hombres ante la vida y la cotidianeidad en la que se desenvuelven.

De allí que para estudiar y comprender las manifestaciones culturales y espirituales, o de "alta cultura", que se dan en la zona fronteriza debemos recurrir a las formas espontáneas y propias de la región y no a un simple asistencialismo cultural proveniente de las instituciones de la Federación, en combinación con las delegaciones de cultura de los Estados de la franja. Donde se antepone una visión estilizada del arte y las tradiciones en pos de un consenso ideológico nacional, que niega y oculta la capacidad creadora del provinciano de la frontera, reduciéndolo a mero objeto de estudio o el destinatario del "Proyecto de Cultura Nacional", el cual, se traduce en una caravana de artistas e intelectuales que se pasean turísticamente por el corredor de las "chulas fronteras del norte".

Así las cosas, abordar el fenómeno cultural fronterizo, nos pone en el dilema de: Entendemos la cultura como un fenómeno

Psico-Social, Histórico o lo reducimos a la asepsia de un problema meramente académico o burocrático?

Tres mil kilómetros de frontera, con sus tres mil kilómetros de burdeles y subempleo, donde los mexicanos y los chicanos (los mexicanos de Aztlán) entran en su reconocimiento: unos con pretensiones de ingresar al "país de las maravillas", cueste lo que cueste, hasta quedarse calcinado en el desierto de Altar o Yuma; y los otros para buscar las raíces ancestrales que se desparrraman en las banquetas, plazas o canales de Tijuana, Mexicali o Nogales. Sólo una cosa los une: la marginación y el desprecio al que someten la legalidad y el desarrollo capitalista moderno en ambos lados; y ante estas circunstancias responden, creando su cultura, como la forma de sortearse su condición humana para seguir figurando en el "roster" del equipo de casa, de su nación, de su nacionalidad.

"Pero no se dice todo -afirmó el escritor José Alvarado- si es cierto que en todas las ciudades fronterizas hay lugares que no son precisamente para la meditación, ni adecuados para preservar las alas de los ángeles, también es verdad que viven bajo sus techos millares de hombres que se afanan y construyen, comen su pan con las manos limpias y, sobre todo, llevan piedras y arena a los muros de México..."⁵¹

De allí que tendamos a enfatizar la noción de Hombre-Productor de su vida y su cultura, para entender la forma en que

51. Alvarado, José. *Visiones Mexicanas*. Ed. FCE-SEP. *Lecturas Mexicanas*. México, 1983.

se opera ésta en nuestra realidad y poder hacer comprensible el proceso de comunicación con el cual se apropia y se socializa. De este modo la frontera aparece a su vez como un universo lingüístico en el cual caben símbolos, conceptos y una lengua característica de la región: por un lado el "Español Chicano" - como lo cataloga el investigador Salvador Rodríguez Pino- o el comúnmente llamado "Spanglish". Por el otro está el español de la frontera norte, que con el aditamento que le presta el caló, se torna en lengua oficial y literatura:

"Orale, carnal, simón, ése, seamos chicanos, camarada. El Chante? Acá pa' este lado; ve usté sabe, guy; los gabos le apañaron esta land a la raza; al recle, pos ahí andan estos batos, quesque camellando en los files y en donde querétaros, chavalos; que está durazna la movida. Escuela? Chale, chale, carnal! Simón, a la war te llevan, ése, y te dan en la jefa de volada. No nos dan quebrada los bolillos porque semos prietos, ése; y pos tu ya sábanas, pa' tener batos que les hagan el jale free. En la School carnal, te hechan la pompe andar si teoriqueas en Chicano..."⁵²

De este modo podemos afirmar que el lenguaje de la región, es una forma definitoria de cultura fronteriza, lo cual ha cobrado poco interés para su estudio y validación dentro de la definición cultural de los países colindantes: En Estados Unidos hablar español es subsidido al establishment, o es considerado anormal dentro de la patología escolar, a pesar de que la UNESCO reconozca como derecho la educación bilingüe; y en México hablar

52. Méndez, Miguel, *Peregrinos de Oxtlán*. Ed. Quinto Sol, Los Angeles, California, 1981.

caló, con todos su barbarismo, es signo de "incultura" y estigmatizado como lumpen o "rascuachi".

Ahora ante las nuevas políticas culturales, el concepto de "Cultura de la Frontera" aparece de nueva cuenta, aunado a los temas de la "penetración cultural" y la "Identidad Nacional". Quizá para muchos no sea tal, ya que el primero si bien se ha expresado en el país, (a través de tantos modelos: Travolta, M. Jackson, etc.) no es exclusivo de la franja fronteriza, ya que éste no penetra en transportes "Norte de Sonora" como hace 10 años, por ejemplo, y sí se han desarrollado mecanismos más sutiles en la T.V., donde desde los grandes Centros de Información y Comunicación de E.U. (Nueva York, Los Angeles) pasan (vía satélite) a las corporaciones mexicanas y desde allí "a toda la hermosa provincia mexicana".

En segundo lugar, el problema de Identidad Nacional hoy en día, es un problema exclusivo de la retórica oficial, debido que funciona más en la simbología popular que en los discursos de campaña; cohesionando, hermanando e identificando más la Virgen de Guadalupe con Caro Quintero o con el "Toro Valenzuela", que la campana de la Independencia con toda la iconografía oficial.

A pesar de poner tanto énfasis en la defensa cultural de la Frontera Norte, la vida allí se despliega entregada al cablevisión. Va del Rock pesado y la añoranza por los APSON BOY'S, a la música norteaña y al mariachi como Mexicans curio's.

Las condiciones de proximidad con el imperio gringo dan un tono particular a las ciudades ubicadas en la línea, aún cuando el concepto de frontera se amplie a todos los estados que

comparten la misma situación. El flujo cotidiano de comercio y turismo hacia ambos lados y el libre cambio, influyen la psicología y la cotidianeidad de la población: Se le entre de "puchar" o de coyote. "Juega las cartas que le da el momento" y es taxista que sabe los lugares secretos de la noche fronteriza llena de homosexualismo, gritos frenéticos del turismo "gabacho" que con "Co-ro-na" y "Margaritas" burdelea infatigablemente, es mina negra y carnestoneladas perpetuas, también es proclamación de Cristo te Ama, lema de la redención a la vuelta de la esquina a través de Sectas Cristianas o pentecosteses.

Es la velada literario-musical llena de esa amalgama sui generis de artistas y pensadores latinoamericanos. Ante la embestida constante del "American way of life" respondemos con Vasconcelos y Eduardo Mallea, Martí y Silvio Rodríguez, con la elocuencia modernista y el fervor patrio de los liberales.

El profesor Manuel Sandomingo, en Agua Prieta, y el escritor Oscar Monroy Rivera, en Nogales, representan una visión nacionalista configurada en la historiografía, en el poema épico y la alocución patriótica. La vocación por la "Libertad Humana" y por el "Engrandecimiento de la América Nuestra" es una constante en la literatura de Oscar Monroy, que con una asombrosa edición de libros en Alta Pimeria Pro Arte y Cultura A.C., arenga a sus huestes en la lucha contra la drogadicción, el narcotráfico y la marginación cultural.

Sin embargo, la frontera se agita inversamente proporcional a la devaluación del peso.

Enfervece pictóricamente por las fiestas patrias. Se viste melancólica y de Chrisma's. Robustece primaveral y alcohólica en

las fiestas de mayo y es territorio libre para alucinar con la identidad y presumir la desnacionalización.

IV.4 La cultura del agro: De la sierra a la costa

Manta fina de Percala/cosida con hilo azul;/donde dejarla mi nana/la "Talega" y la "Panocha". La cultura serrana de Sonora es añoranza, es lenguaje reiterativo alrededor de algunas anécdotas sobre los quehaceres domésticos, sobre la amistad de un vaquero y su perro, sobre carreras de caballos y enconos familiares por la herencia maldita que dejó el padre abigeo.

El motivo romántico del "hombre entre dos mujeres" tiene lugar en la canción norteña: la dama inalcanzable se hace presente en cada borrachera con el típico "Bacanora":

...Soy marinero,
tú eres la estrella
de mi esperanza,
en medio del mar.

La vida en la sierra: El canto del gallo o la anunciación del alba encuentra al vaquero o al sembrador, con taza de café en mano, dispuesto a la ordeña o al deshaije. Flores a tortillas de harina, frijoles, queso, huevos, conforman la ambientación necesaria para dejar que el día transcurra envuelto en una pasividad que sólo interrumpa un vendedor de ropa y enseres a través del alta-voz, o algún cine ambulante con sus películas de Tony Aguilar, el Santo, Capulina... El radio, imprescindible, es la vía de comunicación más eficaz; es surtidor de noticias, canciones de moda, ofertas y hasta de mensajes urgentes, a través de radiofusoras como XEDM:

Atención Pueblo de Bacadéhuachi:
se comunica al señor Moroyoqui,
que su esposa acaba de sanar. Que está bien

ella y la criatura. Que se venga a Hermosillo...
y que le dé comida a las gallinas.

atentamente: su compadre.

Despertar de la siesta es encontrar la tarde con la mollienda de café y los últimos arreos de la jornada. Emocionarse en el momento en que Kalimán salva a Solín de las manos del Conde Bartok. La Radionovela proporciona la dosis de distracción que se vuelve materia prima para la hora en que la noche los sorprende sentados en la banqueta, el billar, la cantina, el corral casero, contando historias maravillosas de animales raros, "espantos" que se pasean por las calles del pueblo, "entierros" que se aparecen en la penumbra del monte:

Mamacita linda
al viene Vicente
sácale una silla
para que se siente.

"Los mentideros" (lugares o situaciones donde se cuentan historias o chistes que obtienen su verdad en el momento epifánico de la ficción o la mentira) representan el espacio cultural, por excelencia, de la población pueblerina. La tradición oral deja de ser una moda investigativa y se vuelven refrán, "dicho", truco verbal, "charra" (léase chascarrillo), plática amena de horas y horas; motivos inspirables para el cancionero popular:

En una tinaja de agua
a un vaquero me encontré...
dándole agua a su machete
y afilando su caballo.

La literatura sonorense registra en su corpus un par de novelas que aluden a la vida de pueblo. Por ejemplo el Sueño de Santa María de las Piedras de Miguel Méndez, abunda, a través de los recuerdos de los ancianos que se reúnen en la Plaza Pública, en la descripción de un ejido ("El Claro", Sonora), enclavado en el desierto. De sus entrañas brotó oro lo que causó la llegada de mexicanos y norteamericanos, para proporcionar la riqueza de miles de familias nacionales y extranjeras. Los lugareños velan entristecidos la consolidación del desarrollo minero de la región y la aparición de la "Hordas de la Salvación Cristiana", que en el léxico popular se les llama Aleluyas. Se relata, también, la emigración a Estados Unidos como la única salvación posible de la pobreza y el atraso en que se debate la vida pueblerina.

Sin embargo, la historia de la novela se organiza a través del "mentidero" donde la verosimilitud de la anécdota trasciende a la Ciencia Ficción y al Comic. Los parámetros de la verdad están en función de la risa o aceptación del destinatario del cuento: "Me estaba acordando -dice El Guero, protagonista de la novela- que cuando anduve en la siembra de frijol de temporal allá en Soncita, todos los días me picaban víboras de cascabel, las mataba, les trozaba la cabeza y me las comía asadas a medios chiles, nunca me pasó nada aparte de un roncherío muy vivo de comecón que me daba en las verijas".⁵³

53. Méndez, Miguel. El sueño de Sta. Mar. de las Piedras. Ed. Universidad de Guadalajara.

Otra novela, La Creciente, de Armida de la Vara y Robles, plasma la vida y, digámoslo, la microhistoria de su pueblo natal, Opodepe, situado en la Sierra Madre Occidental. La sequía y el calor son la constante argumentativa que funciona como pretexto para sacar a relucir sus conocimientos de la Historia Matria: Las anécdotas sobre el Padre Kino se mezclan con la botánica del lugar; las necesidades económicas del pueblo con la Historia de la Revolución Mexicana. El lenguaje de la región lleno de arcaísmos, contradicciones lingüísticas y apócope se conjugan con letanías y responsorios.

Hay, pues, un amplio catálogo de nombres de pueblos; frase localistas, destellos de erudición y una paradoja que desentraña el desenlace de la novela: la falta de agua por la que el pueblo se desintegraba y moría, se convierte en diluvio que inunda siembras, desbarata hogares, mata a los animales. La intencionalidad se descubre axiomática.

La fatalidad y el desastre se vuelven lugar común: "No hay mal que por bien no venga". El afán de la narradora por lograr la salida del atraso social del pueblo se reduce a un optimismo Institucional: "Ahora es tiempo de resurgir -dice al final- ahora o nunca. Se reconstruirán las casas caídas; será un año bonancible; el ganado tendrá pasto suficiente y la uña de gato florecida pintará todos los cerros de color de rosa. Abundará la mano de obra en la reconstrucción y habrá un aliento nuevo que levantará los ánimos. Tiempos de resurrección; ahora o nunca".⁵⁴

54. De la Vara, Armida. La Creciente. ed. Gobierno del Edo. de Son., Hermosillo, 1985.

Viva Tepupa
y ai que recordar
la vieja "tauna"
y el molino de maiz

El proyecto agrícola avanza con los nuevos augurios que le proporciona el desarrollo tecnológico. La utilización del agua como recurso energético revoluciona la vida en la serranía. Los pueblos de Tepupa, Suaqui y Batuc en 1964 son sepultados por la presa del Novillo. Los pobladores deciden: Un pueblo próximo a la presa como nueva ubicación o aceptar alojamiento en Hermosillo. Los barrios de la ciudad son su nuevo hogar. Se urbaniza el llano citadino y la "gente de pueblo" se acoge a "lo moderno". La Colonia Balderrama y la Olivares reproducen el cuadro de costumbres regional: Olores a estufa de leña, hombres de sombrero sentados en "cuclillas" a la sombra de una pared, comisa vaquera a cuadros, niños matando cachoras (léase lagartijas), mujeres haciendo tortillas, radio a todo volumen: "Paisajes urbano en busca de muralista": "Tradición oral en busca de antropólogo": Anécdotas en busca de cronistas.

El nuevo despunte capitalista en la región requiere albañiles, peones, carpinteros, choferes, carniceros, cargadores. Al igual que el agua de las presas para las tierras de los latifundios locales, las familias bajan a la planicie como mano de obra. Se incorporan a la producción a nivel de salario mínimo. Otros siguen hacia la Costa de Hermosillo que abre sus puertas a la agricultura moderna; sufren el síndrome de la mecanización: Se bajan del caballo y montan el tractor.

La parte sur de la sierra sonorense asiste a un proceso de

integración similar. Los nuevos trazos que delinearon el Valle del Yaqui, acogieron a los serreños que buscaban "el bien" y el futuro familiar en la modernización agrícola y urbana que esta acarreaba.

Hay, también, una novela que recrea la diáspora hacia el progreso. La Sierra y el Viento del escritor taracheño Gerardo Cornejo, es en primer lugar, la evocación del sufrimiento humano por desprenderse de la tierra patria, el lugar de nacimiento. El narrador evoluciona de acuerdo a su edad cronológica recordando y añorando sus orígenes. La historia del padre es la historia del hijo que alelado ante los sinuosos caminos de la sierra, desciende al hades del progreso.

Si la literatura mexicana encuentra en Pedro Párama de Rulfo, la búsqueda de los orígenes en la búsqueda del padre perdido, "el que todo promete y nada cumple"; en el develamiento de su personalidad descubre, también, los rasgos del Poder Machista, los rasgos feudales de la moral campirana, las disposiciones de la iglesia ante el capital. De allí su estatus universal, su trascendencia estética. Sin embargo, el narrador de La Sierra y el Viento nos remite a esa visión romántica del "hombre telúrico", concepto impuesto por la incapacidad de asimilar la novela mundonovista en Hispanoamérica; estos es, el hombre brotando de su misma tierra, aferrado a su mundo silvestre. Su padre, a la inversa de Párama, es la representación de la bondad, la responsabilidad, la sencillez: "conocía -relata- cada piedra del arroyo y cada sauce de su orilla. Había pastoreado a sus vacas en todos los potreros y cabalgado todos los caminos y amaba los olores de la sierra, el mugir del ganado

en la época de ordeña, los elotes tiernos de agosto, las frutas secas de siempre". Hay, pues, una especie de constante naturalista en dibujar el paisaje, las costumbres, la psicología que permea el mural serrano.

El narrador se espanta. La llanura, el mar, la ciudad, el ferrocarril se agigantaban ante la mirada del niño quien al recordarlo, evoca el color del llano, su formación personal a través de las novedades cinematográficas con Pedro Armendáriz y Jorge Negrete, la organización de los predios del Valle del Yaqui, sus correrías juveniles en las playas próximas a Cajeme, su estancia en la preparatoria de Hermosillo.

La técnica narrativa se evidencia: el recuerdo alcanza la contemporaneidad del narrador. Su llegada a la ciudad de México: El clásico provinciano timado por el taxista, que logra con el tiempo obtener un lugar en el engranaje ciudadano, que le da la ubicación espacio-temporal para hacer con la historia relatada el pretexto de su erudicción.

El truco expositivo (llegar al presente a través de la lógica del recuerdo) se agota en su elaboración literaria, ya que la realidad plasmada en todas las contradicciones de lo rural vs. lo moderno, es coronada por una conclusión obtenida de la retórica liberal, aún cuando la Sociología y la Historia encontraban en el concepto de "Formación Social" niveles explicativos de mayor alcance:

"Los monstruos rapaces de la compañía algodonera -concluye refiriéndose al emporio agrícola en que se tornó el Valle del Yaqui; motivo de su argumento- no se sacian nunca de esquilmar a

los agricultores de tal manera que los tenían con sus cosechas compradas de antemano y la amenaza del embargo de sus tierras pendiendo como guillotina sobre sus cabezas y haciéndoles generar un esfuerzo sin esperanza que debía ser cada vez mayor. Así muchos perdieron sus parcelas y desaparecieron del pueblo arrastrados por un polvo de revina".

Así, el recorrido de la sierra a la costa, es la transición de una visión del mundo que arrastra el paisaje rústico a la modernidad de las carreteras, a los centros de turismo internacional en que se convirtieron las playas y las bahías; lejos de los caminos empolvados y desérticos que se pintan en el relato Pozo de Crisanto, de Leo Sandoval, donde los campamentos aletargados por el ruido de las olas del Golfo de California, son restaurantes lujosos, trailers park, fondas para el turismo capitalino. La vida de los indios seris se vuelve ambivalente: el ritual del viento y la marea se vuelve, también transcción comercial, artesanía de "palo fierro" y collares de concha.

Asalto a la modernidad. La serranía se electrifica desde los setentas. La apertura de las carreteras pavimentadas y la entrada de la televisión local a los pueblos serranos les regresa su cultura y personalidad en competencias de baile norteco, en concurso de aficionados. Les promete la Cultura de Masas como única vía de entretenimiento y la salvación de su "retraso cultural". Así la parabólica, en algunos pueblos ganaderos, hace las veces de la Casa de la Cultura.

Después de este recorrido, cómo caracterizar el desarrollo ideológico-cultural de Sonora con la heterogeneidad que conlleva su formación regional?

Sin embargo, apresurándose un poco, la cultura sonorenses, en toda la extensión del concepto, puede traducirse en algunas frases entresacadas de la novela antes citada de Sergio Valenzuela Calderón:

Cerros "bichis" y pelones
Sequias llenas de cagada
Una bola de cabrones
y un calor de la chingada.

DISCUSION

Asumir el problema de la subjetividad individual nos remite de entrada a la forma primordial de cómo los hombres producen y se organizan para darle sentido a su vida material. Sin embargo, la subjetividad puede ser tomada como una expresión en que se concreta y terrenaliza una determinada ideología (o ideologías) en relación a sus determinaciones históricas objetivas.

Carlos Marx en la Introducción General a la Crítica de la Economía Política 1857 asienta la premisa sobre la cual toda aproximación a lo subjetivo-individual no tendrá que soslayar: "El hombre es, en el sentido más literal, -un animal político, no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad [...] no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí" (pag. 40)

De allí que, para plantearse la especificidad de lo psicológico, entendido como sinónimo de subjetividad individual, habrá que observar: Qué? Cómo? y Para quiénes producen estos individuos y, en alguna medida, desentrañar cuál es la posición que ocupan en el proceso de producción y reproducción de su vida; así como el valor que le dan a los productos generados por ellos y a sí mismos. Es decir, que imagen tienen de lo que les rodea y de la práctica concreta que despliegan en relación con la naturaleza y con los otros hombres.

He aquí, donde la subjetividad se torna ideología. Bastantes son las apreciaciones de la ideología como un concepto inamovible que remite a una "falsa conciencia" donde el sujeto permanece como un ser pasivo, que sólo espera los chispazos de la ciencia o de una divinidad que recontra el telón de fondo, la cáscara immaculada de la realidad, para que aparezca la verdad que lo lleve a la comprensión del mundo y a su autodescubrimiento como un ser apresado en su sempiterna ignorancia. Vaya tipos de Agnosis! Por otro lado, cuando se habla de ideología o ideologías como una concepción del mundo y de la vida, el abanico se abre dando posibilidad de ver el concepto desprendido de todo maniqueísmo reduccionista que lo refiere y limita a una mera apariencia destinada al "pensamiento común en el obrar de cada día" (Kosik). Por el contrario, el hecho de referir las ideologías a una concepción del mundo, por un lado, revaloriza las formas, comportamientos, costumbres, imágenes, la cultura, con la cual los hombres, dejados de la mano de Dios y del presupuesto, enfrentan su vida cotidiana ("su obrar") y desde esas nociones validan sus expectativas e intereses comunes. Por otro lado, se presenta la correspondencia de los intereses de acuerdo al modo de inserción en el aparato productivo y al papel que juegan en la estructuración de las clases sociales. Así, en un mismo bloque Histórico (para retomar el concepto de Gramsci) coexisten distintas representaciones de la realidad, aunado a distintos intereses de clase, lo que posibilita, por su aprehensión y su práctica, la formación de una Hegemonía, ligada o producto, de los intereses de la clase dominante que además de poseer los medios de producción, posee también las sensibilidades

de la clase dominada a través del consenso y la coerción manifestada en el autoritarismo con que opera en el ámbito de la producción material y en la superestructura.

Ejemplos: La cultura Sonorense concebida a partir del caudillismo como adorno o el broche de oro de las buenas familias, delega en los herederos de Alvaro Obregón y Elías Calles la dirección del estado y la promoción de la cultura sonorense típica del Far West, y contrariamente, ligada al paradigma decimonómico del "Buen Gusto", por más de tres décadas.

Otro: El fraude de la contienda electoral de 1988 es el clásico ejemplo del autoritarismo político a través del partido en el poder. El no reconocimiento de otras fuerzas sociales, y por ende, de otras ideologías descubre el velo de la antidemocracia que adopta el Estado Mexicano aun cuando, paradójicamente, presume los "principios emanados de la constitución de 1917" y la "Plataforma Democrática y Nacionalista" que sostiene a su partido, el PRI.

Hablar, entonces, de ideologías, es darle también especificidad y terrenalidad, en la medida que hablamos de una formación ideológica, o sea, la con-vivencia y co-existencia de varias concepciones del mundo que se sintetizan y validan de acuerdo a la formación de grupos sociales disímbolos (sindicatos, partidos, universidades, entre otros más) en estrecha dinámica con la corporación estatal; ese habitual compadrazgo -por decirlo "a la mexicana"- entre la sociedad civil y la sociedad política.

Desde esta perspectiva, nos referimos, a que el paso de

ideologías, en términos generales, a una formación ideológica, en particular, nos remite no sólo a una representación de la realidad tangible sino a un modo de ser y comportarse, de entender una realidad histórica-concreta y actuar en ella de acuerdo a ciertos valores y a ciertas percepciones objetivadas en la medida que satisfacen condiciones materiales y espirituales de existencia, y proporcionan un cúmulo de experiencias que se reciclan a nivel de lo que llamamos vida cotidiana; donde el primer nivel -siguiendo a Agnes Heller- lo da la relación que el individuo tiene con la realidad inmediata a través del lenguaje. Pero éste no sólo es la articulación más o menos coherente de las palabras, sino una serie de códigos con los cuales se apropia de los hechos reales y le posibilitan su trascendencia a través de la ficción (literatura).

Entonces hablamos del discurso; de la ideología como discurso que a su vez se mueve en un doble ámbito: El discurso de la Historia (conocimiento científico, crítico) y el discurso de la ficción (la posibilidad literaria de crear o transformar la realidad). Así, también, el entrelazamiento o cruces de distintos modos de aproximarse a la realidad cotidiana, nos remite a una formación discursiva que posibilita la dialéctica del lenguaje donde se expresan, a su vez, las relaciones idiomáticas, es decir, las situaciones comunicativas con que las ideologías se objetivan como concepción del mundo; ya sea a un nivel oral como en los grupos indígenas y en las "pandillas" de los barrios o de un modo institucional como es el discurso científico o histórico.

Ahora bien, el hecho de plantear la objetivación del individuo en una formación cultural mediante los mecanismos

ideológicos implícitos en su discurso, obedece a que la relación entre Psicología y Cultura no puede cesarse a la presentación de "tipos ideales" sobre los cuales registrar los rasgos distintivos complejos de un modo de ser (sonorense, para este caso), en concordancia con una seriación de fechas, sucesos y nombres planteados por sí mismos en un aislamiento inconexo. Al contrario, si por cultura entendemos un vasto proceso de producción de la vida material y espiritual amén de los medios para transformarla y, por psicología optamos por un complejo modo de producción ideológica a través de su formación discursiva regional, mediada siempre por relaciones hegemónicas entre las clases que conforman el grupo social de que se trate; estamos planteando la búsqueda de un discurso propio, desde la psicología, para explicar las multideterminaciones que el estudio del "ser social" requiere en tanto "sujeto de su propia historia".

Ciérrese, pues, el telón... la obra apenas comienza.

B I B L I O G R A F I A

- Aguilar Camín, H. La Frontera Nómada: Sonora y la Revolución Mexicana, Ed. SIGLO XXI; México, 1977
- Aguilar Camín, H., Saldo de la Revolución Mexicana, Ed. Océano, México, 1984.
- Acosta, Jose de. Historia Natural y Moral de las Indias, Ed. Artes Gráficas Soler, Sevilla, 1590.
- Canetti, E. La Conciencia de las palabras, F. C. E. México. 1982.
- Canetti, E. Masa y Poder, Ed. Alianza- Munich, España, 1983.
- Almada, Francisco Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses., Ed. Gob. de Sonora, Hermosillo, 1983.
- Barthes, R. El Grano de la Voz, Ed. SIGLO XXI, México, 1983.
- Galaz, Fernando. Dejaron Huella en el Hermosillo de ayer y hoy, Ed. Hermosillo, 1971.
- Galaz, Fernando, Desde el Cerro de la Campana, Hermosillo, 1964.
- González y Glez., Luis. Invitación a la Microhistoria, F.C.E., México, 1986.
- González Casanova, P. Cultura y Creación Intelectual en América Latina, Ed. SIGLO XXI, México, 1984.
- Hall E.,—Linda, Alvaro Obregón: Poder y Revolución en México, F.C.E., México, 1985.
- Iberri, Alfonso, El Viejo Guaymas, Guaymas, Sonora, 1982.
- Kino, Francisco E., Los Favores Celestiales, E. Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, 1985.
- Moncada, C. El Quijote de la Revolución: vida y obra de Adolfo de la Huerta, Ed. Gob. de Son., Hermosillo, 1982.
- Núñez C. de Vaca, Alvar. Nafragios, Ed. Premiá. México, 1977.
- Pérez de Ribas, Andrés, Los Triunfos de Nuestra Santa Fe, Ed. Gob. de Son, Hermosillo, 1985, Primera Edición España, 1645.
- Portilla, Jorge, Fenomenología del Relajo, F. C. E., México, 1966.
- Ruibal Corella, Juan A., Plutarco Elías Calles: Estadista y

- Patriota, Ed. Gob. de Son., Hermosillo, 1981.
- Sandomingo, Manuel, Historia de Agua Prieta, Ed. Imprenta Sandomingo, Agua Prieta, Son., 1951.
- Varios, Interpretaciones de la Revolución Mexicana, E. Nueva Imagen/UNAM, México, 1979.
- Varios Alvaro Obregón: aspectos de su vida Ed. Gob. de Son., Hermosillo, 1984.
- Varios Historia General de Sonora, Tomos I, II, III, IV y V., Ed. Gob. de Son., Hermosillo, 1985.
- Cornejo, Gerardo, La Sierra y el Viento, Ed. Arte y Libros, México, 1977.
- Kosik, K., Dialéctica de lo Concreto, Ed. Grijolbo, México, 1967.
- Heller, Agnes, Sociología de la vida cotidiana, Ed. Península, Barcelona, 1977.
- Barthes, R. El Discurso de la Historia, en "Estructuralismo": Estructuralismo y Literatura, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.
- Barthes, R., El Grado cero de la escritura, Ed. SIGLO XXI, México, 1985.
- Giménez, Gilberto, Apuntes para una sociología de las ideologías, Ed. Universidad Iberoamericana, México, 1978.
- Gramsci, A., Los intelectuales y la organización de la cultura, obras completas No. 2, Ed. Juan Pablos, México, 1975.
- Perus, F., Literatura y Sociedad: El Modernismo, Ed. SIGLO XXI, México, 1983.
- Gaya, Nuño, Juan Antonio, Historia del Arte Universal, Ed. Everest, España, 1979.
- Revueltas, José, Obras Completas No. 24, Ed. ERA, México, 1982.
- De la Cruz, Sor Juana, Obras Completas, Tomo I, Ed. F.C.E., México, 1951.
- Polzer, Charles, Eusebio Kino: Padre de la Pimería Alta, Ed. Gob. del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1984.
- Pfefferkorn, Ignacio, Descripción de la Provincia de Sonora, Ed., Gob. del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1983.
- Corral, Ramón, Obras Históricas, Ed. Gob. del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1981.

- Troncoso, Francisco, Las guerras de las tribus Yaqui y Mayo, Ed. Gob. del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1982.
- Acuña, Rodolfo, América Ocupada, Ed. ERA, México, 1978.
- Vidal, Alonso, Poesía Sonorense Contemporánea, Ed. Gob. del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1985.
- Varios, Historia General de México, Tomo IV, Ed. Colegio de México, México, 1976.
- Zea, Leopoldo, Historia del Positivismo en México, Ed. F.C.E., México, 1955.
- Baca Calderón, Esteban, Juicios sobre la guerra del yaqui y génesis de la huelga de Cananea, Ed. Centro de Estudios del Movimiento Obrero Mexicano, México, 1975.
- Revista de Psicología Vereda, ENEP-IZTACALA UNAM, México, 1986.
- Blanco, José Joaquín, Crónica de la Poesía Mexicana, Ed. Kapeluz, México, 1981.
- Monsiváis, Carlos, Amor Perdido, Ed. ERA, México, 1977.
- Mendivil, José Abraham, Mi duelo a muerte con Vasconcelos, Ed. Imprenta Mendivil, Hermosillo, 1971.
- Munguía, Martha y Plancarte, Rita, El Pueblo: Eco de una Historia Cotidiana, Dpto. Humanidades, UNI-SON, 1987.
- Zamora, Agustín, La Cohetera, Mi Barrio, Ed. Gobierno del Edo. de Son., 1982.
- Mercado, Ismael, El día en que explotó la Rabia, Ed. Información, Hermosillo, 1973.
- Valenzuela Calderón, Sergio, De Oráculos Disparés, Ed. Planeta, Barcelona, 1981.
- Alvarado, José, Misiones Mexicanas, Ed. F.C.E.-SEP, Lecturas Mexicanas, México, 1983.
- Méndez, Miguel, Peregrinos de Aztlán, Ed. Quinto Sol, Los Angeles, California, 1981.
- Méndez, Miguel, El Sueño de Sta. María de las Piedras, Ed. Universidad de Guadalajara, 1986.
- De la Vara, Armida, La Creciente, Ed. Gob. del Edo. de Sonora, Hermosillo, 1985.
- Sandoval, Leo, El Pozo de Crisanto, Ed. Costa Amic, México, 1977.

Revista de Literatura Hayaza, Ed. Dpto. de Humanidades UNI-SON,
No. 10 y 11, Hermosillo, 1987.

P0402/88

EJ.3